

UNA IDEA SE HACE REALIDAD

ESTUDIO HISTÓRICO SOBRE LA
BIBLIOTECA DE LA ESCUELA
INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA

JORGE ANTONIO GARCÍA JARAMILLO



Esta obra está licenciada bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported. Para ver una copia de esta licencia, visita
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> o envía una carta a Creative
Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

Contenido

Introducción.....	6
Primera parte	
Desentrañando la historia	8
Un preámbulo	8
Ideas políticas versus ideas modernizantes	8
Las misiones norteamericanas	10
Qué sabemos y qué nos proponemos	11
De las Primeras Jornadas Bibliotecológicas ó el huevo primigenio	12
El proyecto del nuevo director de La Biblioteca General	15
El hito de fundación: Ignacio Vélez Escobar	17
El asesor de la Unesco, Carlos Víctor Penna	21
Marietta Daniels Shepard y la Fundación Rockefeller	22
Segunda parte	
La puesta en marcha y ulterior desarrollo	27
El momento de apertura.....	27
Desarrollo de las primeras colecciones	28
La biblioteca – laboratorio	30
El Boletín de la Biblioteca EIB 1959-1972	34
De las distintas sedes y sus directores	38
Tercera parte	
La era de los computadores	43
Inicios de la automatización	43
El proyecto SIDES	43
SCIB como el primer software, y la base de datos BIB	45
El proyecto SIDES crece	45
Nuevos desarrollos en la Biblioteca EIB	46
El contraste entre SIDES-SCIB y ORACLE LIBRARIES	46
Últimas iniciativas de cambio.....	47

Cuarta parte

La Biblioteca EIB: presente y vigencia.....48

La biblioteca de hoy 48

Recursos tecnológicos y servicios básicos49

Servicios especializados49

La biblioteca en el pénsuam51

Sobre las nuevas tendencias para los profesionales de la
información59

Conclusión

¿Y el futuro?66

Obras consultadas68

Gratitud

A la Universidad de Antioquia, siempre fecunda, generadora de vida y de muchas otras historias.

A las bibliotecas, siempre ricas, llenas de cosas insospechadas.

A Margarita Estrada: sus comentarios, sus juicios, sus ideas, nutrieron este trabajo.

A Germán Sierra, Fernando Acevedo y Hernando Lopera por leer y opinar sobre el texto. Mucho les agradezco.

A mi Padre Dios, El Eterno, El Misericordioso, que me inspira y me genera la esperanza de un mañana mejor.

Introducción

“Nada parte de cero, todo comienza porque existen unas condiciones que ponen en movimiento las ruedas de la historia”

Dr. Jaime Restrepo Cuartas ¹

Una biblioteca es un conglomerado de conocimientos siempre en ascenso, de sucesos y miradas del mundo siempre inacabadas; de arcanos silenciosos que, olvidados, algunas veces evocamos desde la lejanía en el tiempo; de visiones que, aún siendo extraordinarias, se difuminan y pierden brillo a medida que crece el maremágnum de libros nuevos, mientras que los viejos se repliegan, o desaparecen. En esta cadena interminable, los personajes invitados a participar en esa sumatoria de intereses, esparcirán sin proponérselo, semillas que originen más acontecimientos, más saberes. Y en las entretelas del tiempo consignado de manera escrita en la biblioteca, se arrinconarán retazos de vidas, de verdades inconclusas, de momentos únicos e irrepetibles que sólo las miradas avizoras podrán escrutar y hacer que salgan a la luz.

La Biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología tenía todavía mucho que contar, y lo poco que de ella se sabía, alcanzó a recogerlo Martha Cecilia Galeano Flórez en un artículo publicado en la Revista Interamericana de Bibliotecología (1993)², en el que ella misma dijera: “Escribir la historia de esta Biblioteca no es tarea fácil pues la escasez de información sobre su primera época limita cualquier intento”.

La historia de la biblioteca EIB ha tenido que ser recabada a expensas de su parienta próxima, la Escuela Interamericana de Bibliotecología. En esta pesquisa, nos ha servido de insumo también el apunte del bibliotecólogo Uriel Lozano Rivera (2007) cuando, haciendo alusión al comienzo de la Escuela Interamericana de Bibliotecología (EIB), dijera que se debía a dos cosas: a una experiencia inicial de bibliotecarios colombianos empeñados en hacer fecunda su labor, y a “la mística, el tesón y la visión futurista de un grupo de pioneros de la bibliotecología, que tuvo como uno de los puntos culminantes la celebración, en Bogotá, de las Primeras Jornadas Bibliotecológicas”³.

¹ RESTREPO CUARTAS, Jaime. Historia de la nueva Universidad de Antioquia 1971-2004. [en línea] Disponible en: http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/11/11_138608122.pdf

² GALEANO FLÓREZ, Martha Cecilia. La Biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología: 37 años de servicio. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Vol. 16 No. 2, 1993, p. 45

³ LOZANO RIVERA, Uriel. Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia: cinco décadas formando líderes en la gestión de la información y el conocimiento. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2007, p. 25

Aunque la biblioteca nace a la par que la Escuela Interamericana de Bibliotecología (EIB) en el año 1956, se trató en la investigación de olfatear la idea primigenia, siguiéndole el rastro al surgimiento de la EIB. Se encontró que, a partir de la visita de varias misiones internacionales entre los años 1948-1962, se inicia el proceso de modernización en Colombia y, simultáneamente, en la Universidad de Antioquia. En dicho proceso aparecería la EIB.

Una de tales misiones, en particular la Fundación Rockefeller, que tenía entre sus objetivos contribuir al desarrollo de servicios bibliotecarios y bibliográficos en América Latina, había recogido de la Asamblea de Bibliotecarios de las Américas, celebrado en Washington en 1947, la idea de fundar escuelas de bibliotecología, tanto en Centroamérica como en Suramérica. Con el trabajo y la visión de importantes bibliotecarios colombianos como Rubén Pérez Ortiz y Cecilia Jiménez Saravia, sumados a la ingente labor del muy ilustre bibliotecario argentino Carlos Víctor Penna, y a las acertadas gestiones de la bibliotecaria norteamericana Marietta Daniels Shepard, se sentaron las bases para que en Colombia se sucediera el privilegiado desenlace: el nacimiento de la EIB, y su coetánea, la biblioteca EIB.

Por lo que se había investigado hasta ahora, el ámbito bibliotecológico en Colombia atribuye al famoso y extinto ex rector de la Universidad de Antioquia, el Dr. Ignacio Vélez Escobar, a su tesón e hidalguía, el acierto de ser el fundador de la EIB. Sin embargo, esta investigación, que es un esfuerzo hurgado y construido mayormente desde las fuentes existentes en la misma biblioteca, está en capacidad de mostrar otras realidades. Afloran en él detalles insospechados, palabras traídas de fuentes envejecidas ya, de anaqueles olvidados, que todavía hablan desde la soledad del Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia.

El trabajo está dividido en cuatro partes, de las cuales, el rastreo inicial en el que se desentraña el origen, ocupa una tercera parte. Las dos siguientes contemplan la historia cotidiana, sus hechos y desenvolvimiento partiendo del año 1956 hasta el día de hoy. La parte final es una apreciación atinente al presente de la biblioteca y su gestión en materia de servicios; de igual modo se construyen algunos elementos teóricos respecto de la perspectiva actual de la biblioteca en relación con el pénsum de la EIB, al igual que una reflexión sobre las nuevas tendencias de los Profesionales de la Información y su incidencia en la gestión bibliotecológica y bibliotecaria, para terminar haciendo una invitación a un posible sueño digno de forjar en lo que podría ser la nueva biblioteca.

El autor.

1. Desentrañando la historia

Un preámbulo

El origen de la Biblioteca EIB aparece enraizado al nacimiento de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, y su génesis, puede decirse que se debe a una suma de esfuerzos, de intereses, de momentos visionarios, de propuestas, de hechos convergentes; se debe a una idea que orbitaba casi sigilosa sobre nuestro aún desordenado concepto bibliotecario; una idea extranjera que pronto caló en los seres más vivaces; demostrar estas afirmaciones es parte de lo que tratará este trabajo.

Y aunque era una época de ideas reñidas, de pujas políticas, de intrínquilis, paradójicamente los cambios también tenían lugar. Justo en ese vaivén, aparecen los magos que atan los cabos, que crean la historia y abren horizontes, y que contribuirán para que los pequeños sucesos se vuelvan totalidades. La biblioteca EIB aparece de golpe, y crea su propio momento histórico. Y sólo si se contextualiza ese momento, podremos entonces tener elementos de juicio para hablar de la idea originaria.

Se trata en esta primera parte de dar un vistazo en el entorno de los años 1956-1957 (cuando se funda la biblioteca), época por demás álgida; aclaramos que no es objeto de este trabajo retrotraer la historia sino sólo aquellos hechos que consideremos pertinentes. Se hará necesario entonces desglosar algunas realidades universitarias inmersas en ese devenir político y social colombiano, hurgar en el enjambre documental para buscar la historia, antes de esclarecer la pregunta de ¿cómo es que surge la biblioteca?

Ideas políticas versus ideas modernizantes

La década de los 50 es convulsa. Después de la muerte de Gaitán, la dirigencia conservadora empieza una cruzada de recatización del país, con el fin de erradicar las ideas laicas, comunistas y liberales, contrarias a los valores católicos tradicionales. En la Universidad de Antioquia se reactiva una persecución contra profesores liberales. Se implanta de nuevo el culto a la Virgen de los Dolores, justo en el año en que se celebra el sesquicentenario de la Universidad ⁴. Hay agitación social en el país. Los estudiantes de la Universidad de Antioquia protagonizan revueltas en contra de la dictadura de Rojas Pinilla. El 8 de junio de 1954, hay un enfrentamiento en Bogotá entre estudiantes de varias universidades y las fuerzas de seguridad, dando como resultado trágico la muerte de varios estudiantes, además de heridos y detenidos. Fueron los estudiantes, adalides en la lucha contra la dictadura, y los que denodadamente participaron, no solo en “las jornadas del 10 de mayo” de 1957,

⁴ URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa. Bajo el manto de la Virgen de los Dolores. En: Universidad de Antioquia: historia y presencia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1998. p. 431

sino en el paro general que terminó echando abajo el mandato de Rojas Pinilla ⁵. Una nota conmemorativa de dichas jornadas, firmada por el rector de la Universidad, Alberto Gómez Arango, y su secretario, Abel García V., dice así: “En esta fecha, la Universidad reitera sus expresiones de sentimiento por la trágica desaparición de los jóvenes universitarios *Hernán Mejía Correa* y *Alonso Pérez Yepes*, quienes rindieron su vida en aquella jornada memorable, y se hacen extensivos dichos sentimientos a los estudiantes heridos en tal día histórico.” ⁶



*Estudiantes de la Facultad de Derecho protestan
contra el régimen del General Gustavo Rojas Pinilla
Mayo de 1957
(Fotografía: Gabriel Carvajal. Foto Carvajal.)*

Pero no todo era aciago. Simultáneamente en Colombia (y también en la Universidad) empezaban a gestarse procesos de modernización. Brevemente incursionaremos en el tema. Según el análisis de la socióloga María Teresa Uribe, la visita de tres misiones internacionales invitadas por el gobierno nacional con el fin de evaluar la realidad del país, había sembrado en las nuevas élites (que conformaron luego el Frente Nacional) el ideal de modernización y desarrollo, discurso que les forzaría a desanclarse de oligarquías ineficaces, atrasadas política y administrativamente. La primera (1948), del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, BIRF, presenta el primer plan de desarrollo nacional y propone la creación de la Oficina de Planeación Nacional. Por el año 1954, esta oficina a su vez contrata a la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, para que intervenga en procesos de crecimiento industrial y urbano. Y en ese mismo año empieza la misión Leuret de Francia, que se lleva cuatro años para concluir que los logros económicos de la modernización, exigen como condición *sine qua non* el desarrollo social y cultural del país. Cabe anotar que las recomendaciones de estas misiones dieron por fruto, entre otros, la fundación de la Facultad de Educación de la

⁵ URIBE DE HINCAPIÉ, *Movilizaciones contra la dictadura*, Op. cit. p. 447

⁶ *Revista Universidad de Antioquia*. t. XXXIV, No. 133. Medellín, abril-junio de 1958, p. 335

Universidad de Antioquia ⁷. Bien se referiría a estos eventos el profesor José Olimpo Suárez cuando hacía alusión a la creación de la Asociación Colombiana de Universidades, Ascun, organismo que encarriló su quehacer en la transformación de las universidades nacionales: “El proceso de modernización de la Universidad de Antioquia se inició hacia finales de la década de los cincuenta, gracias a la confluencia de diversos factores políticos de orden nacional e internacional” ⁸.

Las misiones norteamericanas

Corresponde ahora hacer mención, laudable por cierto, de otras misiones norteamericanas que hicieron presencia directa en la Universidad, con sus ideas, sus convenios, sus donaciones en equipos y en dinero; misiones que incidieron de manera notable en ese proceso de modernización. Obviamente que ellas no operaron al gairete, sino que, como directrices amarradas al nuevo ordenamiento internacional nacido después de la segunda guerra mundial, cumplían un objetivo claro que no era otro que el intervencionismo y el expansionismo en las naciones latinoamericanas, subdesarrolladas, con atraso político; y todo esto por cuenta de los países industrializados, con Estados Unidos a la cabeza como potencia orientadora. Esta reflexión la hacen otros autores. Dice Botero Chica: “Este tipo de estrategia se convirtió en un paradigma que bajo otros nombres de organismos internacionales como UNESCO (1942), OEA (1948), CEPAL (1948) difundieron programas y proyectos para la América Latina patrocinados y direccionados por los Estados Unidos con fines específicos. En Colombia se implantó el modelo desarrollista con fines económicos y la educación no se escapó a las políticas de penetración ideológica” ⁹. Refiriéndose a los comienzos de la EIB, la profesora Bertha Nelly Cardona dice: “El espíritu que motivó la creación de la Escuela fue un espíritu americanista. La influencia académica y técnica fue la predominante en el país del norte” ¹⁰. Y María Teresa Uribe también lo enfatiza de este modo: “El interés modernizante de Estados Unidos se expresó en las múltiples misiones estadounidenses que recorrieron a Colombia desde 1945” ¹¹.

Tales misiones y sus aportes, dichos de manera sucinta, fueron:

- Misión Médica Unitaria (1948): aportó con conferencias científicas, investigaciones al estado de la enseñanza de la medicina en la Universidad, recomendaciones al currículo y becas a profesores para hacer estudios de especialización en Estados Unidos.
- Fundación Kellog (1950): firmó convenios con la Universidad para donar equipos y otorgar becas para formar profesores de tiempo completo de las facultades de Medicina y Odontología.

⁷ URIBE DE HINCAPIÉ, El pacto universitario y el ideal de modernización, Op. cit. p. 474, 476

⁸ SUÁREZ, José Olimpo. Fundación de Ascun. En: URIBE DE HINCAPIÉ, M. T. coord.; Universidad de Antioquia: historia y presencia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1998. p. 477

⁹ BOTERO CHICA, Carlos Alberto. La formación de valores en la historia de la educación colombiana. En: *Revista Universidad de Medellín Vol. 39, No. 78, Julio-Diciembre, 2004 p. 43*

¹⁰ CARDONA RAVE, Bertha Nelly. La Escuela Interamericana de Bibliotecología: apuntes para una historia. En: *Revista Interamericana de Bibliotecología Vol. 16 No. 2 Julio-Diciembre, 1993 p. 11*

¹¹ URIBE DE HINCAPIÉ, Los tiempos de las dictaduras: modernización autoritaria, Op. Cit., p. 445

- Fundación Rockefeller (1956): aporta dinero para la fundación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, y mantiene su apoyo financiero durante 14 años.
- Fundación Ford (1962): interviene con donaciones en dinero y asistencia en la estructuración académico-administrativa de la Universidad.
- Fundación CARE, que facilitó libros de literatura estadounidense a bibliotecas de América Latina, y en particular, proveyó libros de consulta y literatura bibliotecológica a la biblioteca EIB.
- Fundación Sears Roebuck, que mejoró las colecciones de las bibliotecas latinoamericanas, y concedió becas para el estudio de la bibliotecología.

Qué sabemos y qué nos proponemos

Discurriremos de este modo en el tema con especificidad. Se aduce entonces que los inicios de la biblioteca EIB son indisolubles al surgimiento de la Escuela Interamericana, y esta proposición se decantará cuando intentemos cotejar las fuentes que lo corroboran. Se trata de esclarecer también que la creación de la “Escuela” fue un esfuerzo mancomunado de organizaciones y personas, que no obedeció a la gestión de un individuo en particular, que tuvo una secuencia lógica y cronológica donde nada fue casual, y que es ante todo una idea de años atrás, florecida a instancias de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, con la aquiescencia de notables bibliotecarios del continente americano. Por efectos de método, se procederá a la argumentación denotando a la Escuela Interamericana de Bibliotecología como “Escuela”, y se supondrá obviamente a la “biblioteca” como inmersa en esa misma idea.

Hasta el día de hoy, los trabajos realizados en torno a los antecedentes fundacionales de la “Escuela” son pocos, y todos ellos son recurrentes, pocos además en el análisis, en la mención de cinco circunstancias:

- la fecha de oficialización de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, 19 de Oct. de 1956,
- la pujanza de Ignacio Vélez Escobar, decano de la Facultad de Medicina, como impulsor y gestor del proyecto de fundación,
- la presencia de Carlos Víctor Penna, asesor de la Unesco y mentor del proyecto,
- la asesoría de Marietta Daniels Shepard, subdirectora de la Biblioteca de la Unión Panamericana (OEA), interlocutora internacional,
- y la Fundación Rockefeller, entidad proveedora de recursos financieros;¹²

¹² Para contrastar esta información, se remite al lector a los siguientes autores: Uriel Lozano (Escuela Interamericana de Bibliotecología Universidad de Antioquia. Cinco décadas... p.26); Ricardo Aricapa (La persistencia de las ideas. p.89); Olga Lucía Fajardo (Aproximación a la historia de la Escuela Interamericana de Bibliotecología...p.40); Bertha Nelly Cardona y Martha Cecilia Galeano, (págs. 8 y 46 de la Revista Interamericana de Bibliotecología Vol. 16 No. 2, 1993, con los artículos: “La Escuela Interamericana de Bibliotecología: apuntes para una historia” y “La biblioteca de la EIB: 37 años de servicio” respectivamente).

excepción hecha de Lozano Rivera (2007) quien sostiene además que la fundación de la “Escuela” se debe a dos cosas: a una experiencia inicial de bibliotecarios colombianos empeñados en hacer fecunda su labor, y a “la mística, el tesón y la visión futurista de un grupo de pioneros de la bibliotecología, que tuvo como uno de los puntos culminantes la celebración, en Bogotá, de las Primeras Jornadas Bibliotecológicas”¹³; y excepción hecha también de Galeano Flórez (1993), que se refiere ligeramente al entonces director de la Biblioteca General de la Universidad, el señor José Ignacio González, como el proponente de una reorganización de la Biblioteca General (proyecto que talvez apuntaló el surgimiento de la “Escuela”)¹⁴.

Tomando entonces los ítems anteriores como referentes, nos proponemos hacer una ampliación significativa de los mismos. Empezaremos tratando el tema de las “Jornadas”, y del director y su proyecto, para hablar después de los demás.

De las Primeras Jornadas Bibliotecológicas o el huevo primigenio

Como resultado de un cúmulo de inquietudes surgidas entre los más lúcidos pioneros de la ciencia bibliotecaria en Colombia, disciplina que en el contexto latinoamericano ya daba sus frutos y que en Medellín estaba en estado incipiente, las “Primeras Jornadas” tuvieron impacto nacional. Inauguradas por el Ministro de Educación Daniel Henao Henao, con la presencia además de distinguidos personajes como Joseph A. Rupert de la Fundación Rockefeller, Carlos V. Penna de la Unesco, Guillermo Hernández de Alba director de la Biblioteca Nacional, rectores, directores de algunos medios de comunicación, etc., cerca de 160 interesados en el tema se dieron cita en Bogotá para tratar temas trascendentales y trazar las coordenadas de un proyecto bibliotecario para el país¹⁵. El huevo primigenio de una posible escuela de bibliotecología traído de otras latitudes, estaba allí empollándose.

Bibliotecarios preclaros como Cecilia Jiménez Saravia y Rubén Pérez Ortiz, ella como directora y él como profesor insigne de la primera Escuela de Bibliotecarios en Colombia, fundada en 1946 por el Ministerio de Educación Nacional, hicieron parte de aquella cofradía; Luis Florén, jefe del Servicio de Intercambio Científico del Centro Interamericano de Vivienda, futuro director de la “Escuela”, participaría con el tema “La Biblioteca, el bibliotecario y la ciudadanía”. De otros pioneros y su reconocida labor en Colombia, algunos también ponentes en aquellas “Jornadas”, habla profusamente León Jaime Zapata G., trabajo al cual remitimos para mejor comprensión.¹⁶

¹³ LOZANO RIVERA, Op. Cit., p. 25

¹⁴ GALEANO FLÓREZ, Op. Cit., p.46

¹⁵ PENNA, Carlos Víctor, comp. Jornadas Bibliotecológicas Colombianas: informe final. Bogotá, 1954, p. 13

¹⁶ ZAPATA GARCÍA, León J. “La Asociación Colombiana de Bibliotecarios: apuntes y documentos para su historia”, tesis de grado. Bogotá: Universidad Social Católica de La Salle, 1977, p.13



*Luis Florén Lozano
Segundo director de la Escuela
1959 a 1973*

Este magno evento organizado por la Biblioteca Nacional con colaboración de la Unesco, que contó con la concurrencia no sólo de reconocidos bibliotecarios pioneros sino también de intelectuales, escritores, directores de bibliotecas, representantes del gobierno, libreros, gerentes, tuvo el propósito de intercambiar ideas y proponer soluciones encaminadas al mejoramiento y desarrollo de los servicios bibliotecarios. Los asuntos discutidos versaron mayormente sobre el tema de los bibliotecarios y su formación profesional, las actividades de la Unesco en materia bibliotecaria, y el problema de las bibliografías y su relación con la investigación y los servicios bibliotecarios. Tan enriquecedoras jornadas debieron marcar el norte del desarrollo de las bibliotecas en Colombia, pues no menos de 25 directores de bibliotecas estuvieron allí.

En una de las ponencias titulada “Formación profesional del bibliotecario”, del citado Rubén Pérez Ortiz, se extracta un comentario que a las claras, da cuenta de cómo se sentía ya la necesidad de crear una “Escuela”, y por qué no, que incluyera la “Biblioteca”: “También se observa fácilmente que la enseñanza de la bibliotecología en Colombia ha sido más teórica que práctica, debido a que no se ha podido disponer de los elementos indispensables en las escuelas, y a la carencia de bibliotecas debidamente organizadas donde los alumnos puedan hacer las prácticas”¹⁷.

Pero de todo lo tratado en las “Jornadas”, hay tres recomendaciones de suma importancia referidas en dos de las ponencias del evento, y que muestran con meridiana claridad cómo era que se había ido formando el embrión de aquella idea genial de la “Escuela”. La primera, contenida en la exposición de Pérez Ortiz, traída de la “Asamblea de Bibliotecarios de las Américas” (ABA) que se celebró en la ciudad de Washington, entre el 12 de Mayo y el 6 de Junio de 1947, dice así:

¹⁷ PENNA. Jornadas Bibliotecológicas Colombianas: informe final, Op. Cit., p. (sin paginación)

“R. 3. Escuelas de Bibliotecología. La Asamblea de Bibliotecarios de América recomienda fundar y mantener escuelas de bibliotecología, cuyos programas y requisitos mínimos se especifican en las resoluciones 4 a 6, para dar adecuado cumplimiento a lo expresado en las resoluciones 1 y 2”¹⁸,

y las otras dos, contenidas en la ponencia de Carlos V. Penna “La Unesco y su acción en la actividad bibliotecaria”, recomendaciones presentadas en las “Primeras Jornadas Bibliotecológicas” pero originadas en la “Conferencia de Sao Paulo”¹⁹, titulada “Desarrollo de las Bibliotecas Públicas en América Latina” realizada del 3 al 12 de Octubre de 1951 en Brasil, y que dicen:

“Rec-COM-IV-1 Creación de Escuelas de Bibliotecarios

- 1) que los países que no posean Escuelas de Bibliotecología las establezcan a la brevedad posible, siempre que estén en condiciones de dar a las mismas una organización científica-pedagógica adecuada y se disponga de recursos suficientes para su desarrollo.

“Rec-COM-IV-2 Centros para la preparación técnica de bibliotecarios.

que con la ayuda de la UNESCO y/u OEA, se establezcan dos centros para la preparación técnica de bibliotecarios, uno en América Central y otro en América del Sur. Para sede de estos Centros se preferirá a países que no posean Escuelas de Bibliotecología o que poseyéndolas, estén dispuestos a incorporar una más para los fines aquí indicados”²⁰.

De modo palmario vemos hasta aquí la idea fundacional de la “Escuela”, y de manera inobjetable su vislumbre académico. Si bien hay ganancia en todo esto, los mayores réditos no serán nuestros, y antes que ser un proyecto educativo, su trasfondo será político.

Queda aquí para complementar, dada la importancia del acontecimiento, decir que la “Asamblea de Bibliotecarios de las Américas” fue organizada por la Biblioteca del Congreso y por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, mencionar que en ella estuvieron presentes los bibliotecarios Rubén Pérez O. y Cecilia Jiménez, al igual que el destacado Carlos V. Penna, quien además presidió en el Comité de Educación Profesional de aquella asamblea. Un dato relevante para considerar es que estos tres personajes, trabajando en dicho comité, discutieron el problema de la formación de los **bibliotecarios colombianos**, tuviesen o no título universitario, y que además, las soluciones propuestas allí devinieron en directrices que posteriormente se desarrollaron en las “**Jornadas Colombianas**”. Por último, se dirá que la “Conferencia de Sao Paulo” fue una iniciativa apoyada por la Unión Panamericana en colaboración con la Unesco, y una consecuencia lógica de la temática tratada en aquella famosa **asamblea** (ABA).

¹⁸ Ibid., p. (sin paginación)

¹⁹ Esta conferencia fue organizada por la Unesco para los bibliotecarios públicos de América Latina.

²⁰ CONFERENCIA SOBRE EL DESARROLLO DE LOS SERVICIOS DE BIBLIOTECAS PUBLICAS...(SAO PAULO). Desarrollo de las bibliotecas públicas en América Latina. Francia: Unesco, 1953, p. 195

Más adelante, al tratar el tema de Marietta Daniels, se dejará del todo claro cómo una buena parte de los elementos, llámense personas-dineros-ideas-proyectos, que participan en la fundación y formación de la “Escuela”, nos eran abrumadoramente ajenos, excepto unos cuantos.

El proyecto del nuevo director de La Biblioteca General

Un personaje de obligada memoria, es el abogado y profesor José Ignacio González, que llegó en el año 1954 a regir los destinos de la Biblioteca General (hoy Biblioteca Central), en un nombramiento que tuvo mucho de polémico, mejor, de juego político. Al frente de la Biblioteca se encontraba el eximio profesor de gramática don Alfonso Mora Naranjo, a quien se consideraba su fundador; era un escritor y lector consumado; señal de esto fue el título Honoris Causa a las Letras que le otorgó el Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia en 1950. No obstante su acervo y reconocida trayectoria, tuvo que ceder al embate del poder ideológico, como relata Aricapa (2005): “Mora Naranjo y su Biblioteca estaban pues en buena racha de plácemes. Lo malo es que no iba a durar mucho, casi nada. En 1953 la Junta Militar encabezada por el General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) llegó al poder por un golpe de Estado; entre las consecuencias derivadas de este hecho estuvo el retiro forzoso de Mora Naranjo”²¹.

La crítica cáustica se hizo sentir en los medios de comunicación de la época. El diario liberal *El Correo* del 7 de Marzo del 54, de manera descarnada decía así: “Nuestra gloriosa Universidad, que ha sobrevivido a tantos golpes y está un tanto maltrecha, no ha podido deshacerse de las roscas y las ‘pequeñas intrigas’ y mezquinas ambiciones. Sale Alfonso Mora [...] Para ser director de una biblioteca, y más de una universitaria, se necesita algo más que haber vendido libros [...] debería exigírsele el espíritu apostólico que presidió su nacimiento...”, haciendo referencia al nuevo director J. I. González, dueño que era de la ‘Librería la Candelaria’.

A pesar de las inconveniencias, el nuevo director supo capear los tiempos y alcanzar el reconocimiento universitario, pues sin duda fue un hombre interesado en el campo de las ciencias bibliotecarias, lo que posiblemente no ocurría con Mora Naranjo. De González se dice que fue catedrático de la Escuela de Biblioteconomía del Colegio Mayor de Antioquia, que funcionaba en Medellín desde el año 1946, según testimonio de la bibliotecóloga Dora Echeverri, consignado como está en algunos documentos. Después de que D. Echeverri se graduara en Estados Unidos, fue directora de la biblioteca de la Facultad de Medicina desde el año 1953. Ambos, Dora y José Ignacio, asistieron a las Primeras Jornadas Bibliotecológicas Colombianas, celebradas el 19 de Julio de 1954. Llama la atención que de los trabajos y ponencias sometidas a estudio por las “seis comisiones” designadas allí, una de sus recomendaciones haya sido tan explícita con nuestra Universidad: “Que se apoye el plan de reorganización de los servicios bibliográficos de la Universidad de Antioquia, y que se solicite a dicha

²¹ ARICAPA, Ricardo. La persistencia de las ideas. Medellín: Universidad de Antioquia, 2005, p. 80

Universidad su aprobación y ejecución”²². Lo más probable es que el director J.I. González haya sido su proponente.

Indudablemente que el nuevo director comprendió a cabalidad en aquellas jornadas memorables, la urgencia de una modernización de los procesos bibliotecarios en la Universidad de Antioquia, pues él deja entrever la problemática en su plan de “Reorganización de la Biblioteca General” presentado al Honorable Consejo Directivo ese mismo año (1954):

Pero, como Director de la Biblioteca, debo reconocer que esta institución no asume la responsabilidad de facilitar al estudiante y de inducirlo al uso del material de lectura indispensable para ampliar sus conocimientos.

En cuanto al propio cuerpo docente el problema es de mayor gravedad, pues desarrolla sus tareas en completo divorcio con la Biblioteca, y no son sus colecciones ni sus recursos bibliográficos motivo de ninguna investigación [...]

Nuestros egresados desconocen enteramente los problemas de la documentación, y sin exageración podría decirse que han vivido en la Universidad y viven su vida profesional con la incapacidad de poder documentarse sobre los problemas de su propia profesión [...] Esta situación señala una enorme deficiencia en la organización de la Biblioteca...²³

Cabe destacar aquí, que ese ‘plan de reorganización’ se elaboró en asocio con el muy experto bibliotecario Carlos V. Penna, del cual trataremos con más amplitud. A él se debe este plan, dijera el director González y, en su prólogo, el director se refiere a la creación de la “Escuela”: “Es necesario capacitar el personal y para ello se prevé la organización de una **Escuela de Bibliotecarios anexa a la Biblioteca Central**”²⁴. A renglón seguido, Penna adhiere su “Proyecto para la reorganización de la Biblioteca General de la Universidad”²⁵, y en el capítulo V, de manera expresa se referirá a la creación de una Escuela de Bibliotecarios: “La Universidad deberá organizar, para capacitar su propio personal y el personal de otras bibliotecas a las personas que deseen dedicarse a la actividad bibliotecaria [...] se aconseja la **creación de una Escuela en la Universidad, dependiente de la Biblioteca Central** [...] Los planes de estudio deberían contemplar lo determinado en la Conferencia para el Mejoramiento de los Servicios de las Bibliotecas Públicas, organizada por la Unesco.” (Lo resaltado es nuestro).

Quizás con la asesoría del señor Penna y empeñado en sacar adelante el proyecto, el director González empezó a gestionar y a establecer contacto con el bibliotecario chileno Alberto Villalón, Ph.D. en Ciencias Bibliotecarias de la Universidad de Michigan (1951), además director de la biblioteca de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas de la Universidad de Chile y experto de la Unesco. En dos cartas a Villalón -- 18 de

²² PENNA, Jornadas Bibliotecológicas Colombianas: informe final, Op. Cit. , p. 34

²³ GONZÁLEZ, José Ignacio. Reorganización de la Biblioteca General de la Universidad de Antioquia. *En: Revista Universidad de Antioquia. No. 117 de 1954, p.172*

²⁴ Ibid., p. 175

²⁵ PENNA, Carlos Víctor. Proyecto para la reorganización de la Biblioteca General de la Universidad. *En: Revista Universidad de Antioquia. No. 117 de 1954, p. 176*

Agosto y 6 de Septiembre de 1954 ²⁶ -- el director González le ofrece la posibilidad de ser técnico para organizar la Biblioteca General, y conformar un Centro de Documentación Bibliográfica, lo que Villalón no acepta por no estar de acuerdo con el salario. Nuevamente González, en otra carta del 22 de Marzo del 55, propone una oferta muy distinta: trabajar medio tiempo en la conformación del Centro Bibliográfico y en la formación del personal; y en la otra media jornada, trabajar perfeccionando la Biblioteca Médica. Justo en ese momento, Villalón recibe otra propuesta de Ignacio Vélez Escobar (más adelante se expone), lo que hace entrar en gran desconcierto a Villalón que finalmente exige claridad; y aquí termina por dilatarse el asunto. Una cosa notoria en estas misivas, es la pérdida de interés del director González por fundar la “Escuela”; su visión está puesta en la creación del Centro Bibliográfico. En esas surge el médico Ignacio Vélez Escobar, decano de la Facultad de Medicina, quien parece apropiarse del proyecto y empieza a figurar como propulsor de la creación de la “Escuela” ²⁷. Es el tema que abordaremos en seguida.

Son estos los primeros atisbos que ponen en camino la fundación de la “Escuela”. Huelga decir más sobre las capacidades del profesor González, excepto las palabras de la revista Letras Universitarias: “Desde su posesión, ha desplegado el nuevo director actividad incansable por mejorar los recursos existentes y orientar los servicios bibliotecarios en una forma más técnica que corresponda a un concepto más moderno de la biblioteca” ²⁸.

El hito de fundación: Ignacio Vélez Escobar

Desde que llegó a regir los destinos de la Facultad de Medicina en 1950, de donde egresó como médico, Vélez Escobar se mostró un hombre de reciedumbre, inquieto, laborioso, emprendedor, llegando a ser rector de la Universidad en 1963, además de ocupar otros cargos políticos. Propenso como era al cambio, fue gestor de transformaciones en la Universidad, y entre ellas, la Facultad de Medicina. Con las directrices y el apoyo de fundaciones extranjeras, la facultad avanzó en el camino de la modernización hasta alcanzar a ser en algún momento la mejor de Latinoamérica ²⁹.

La experiencia de sus estudios logrados en Estados Unidos, le marcó un hondo sentido sobre la importancia de las bibliotecas en el concierto académico, razón por la cual lo primero que se propuso fue capacitar a la secretaria de la Biblioteca Médica, la señorita Dora Echeverri, solicitando una beca para que estudiara bibliotecología en Estados Unidos. A su regreso en 1953, Dora Echeverri emprendió un trabajo excelente de reorganización de la biblioteca, lo que significó encontronazos con el médico

²⁶ La evidencia de esta información se encuentra en la respuesta que Villalón le hace a Ignacio Vélez Escobar, carta que reposa en el Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia (cita 27)

²⁷ ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 31-4-17 Libro 1. Facultad de Medicina. Correspondencia recibida, Enero 4/1955 – Mayo 14/1956. Oficio 319, Folio 93

²⁸ MORENO OLIVEROS, Eduardo. Biblioteca General de la Universidad de Antioquia. En: *Letras Universitarias No. 41 Sep. 1955, p. 41*

²⁹ ALVAREZ ECHEVERRI, Tiberio. Voz y presencia de Ignacio Vélez Escobar. En: URIBE DE HINCAPIÉ, M.T. coord.; Universidad de Antioquia: historia y presencia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1998. p. 539

director de la biblioteca Julio Tobón, quien hacía varios años manejaba la biblioteca de manera tosca y desordenada, y sólo apoyado en su memoria. El conflicto llegó a mayores y la secretaria decretó el “ultimátum: se va él o me voy yo”³⁰. Obvio es que el decano prefirió a la secretaria a quien nombró directora.



Ignacio Vélez Escobar, rector de la Universidad de Antioquia durante el período 1963-1965. Fue el principal promotor del proyecto de modernización que tuvo como eje central la construcción de la Ciudad Universitaria.

(Fotógrafo s.i., s.f. Museo Universitario, U de A)

Ya habíamos dicho que Dora Echeverri asistió a las Jornadas Bibliotecológicas Colombianas. Esta experiencia, sumada a la que traía de Estados Unidos, le había generado la inquietud de establecer una escuela de bibliotecarios en Medellín. Probablemente, aliada con el director de la Biblioteca General J.I. González, aunó esfuerzos que no tuvieron concreción, pero que hallaron eco en la presteza de Vélez Escobar, quien no tuvo reparos en acometer esa tarea. Aunque Dora Echeverri aparece marginada del proyecto de fundación de la “Escuela”, Vélez Escobar le hará un reconocimiento a su labor y a su idea de fundación. Ya retirada en 1955 de la biblioteca, por asunto de su himeneo, Vélez Escobar le escribirá de manera elogiosa: “Como Usted verá, culmina así la primera etapa de su grande y ambicioso proyecto de la fundación de una Escuela de Bibliotecarios en Medellín, y no solo para Colombia sino para Latinoamérica. El éxito obtenido por Usted en la organización de nuestra Biblioteca Médica, ha sido factor esencial en la selección de Medellín para este proyecto”³¹.

³⁰ ARICAPA, Op. Cit., p. 82

³¹ ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 31-4-17 Libro 3. Facultad de Medicina. Correspondencia enviada, Agosto 31/1955 – Abril 30/1957. Oficio 983, Folio 411

Lo más seguro es que Ignacio Vélez Escobar, alertado por Dora Echeverri, conociera el afanado intento del director González por establecer contacto con Alberto Villalón, y de manera cautelosa, le escribía a su colega Gabriel Vásquez Palau, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle: “Tengo una noticia que creo te va a gustar. Es muy probable que con la colaboración de la Unesco la Universidad traiga un experto en Bibliotecología para el año entrante, una persona de fama internacional, que domine el problema, que hable castellano [...] es decir, fundar una Escuela de Bibliotecología [...] No quiero que des a conocer esto aún, pues apenas anda en proyecto...”³². Esta carta se escribe a finales de Octubre del 54, dos meses después de que J.I. González le escribiera a A. Villalón; y mientras ocurría el vaivén epistolar entre estos dos últimos (comentado en páginas anteriores), Vélez Escobar dirige al mismo tiempo correspondencia a Villalón, ignorando los confusos antecedentes, en carta fechada del 23 de Marzo del 55 (recordemos que J.I. González le escribe el 22 de Marzo):

Parece que de esta Universidad de Antioquia le hubiesen dirigido a Usted varias comunicaciones en relación con la posibilidad de un viaje de Usted a esta ciudad. Hoy quiero escribirle de nuevo, con la plena autorización del Honorable Consejo Directivo de la Universidad, para ver si es posible que Usted viniese a trabajar con nosotros en la Dirección de nuestra Biblioteca Médica y a ayudarnos en la organización de la Biblioteca Central de la Universidad, y ojalá también en la organización de una Escuela de Bibliotecología bajo los auspicios de la Universidad³³.

Pero lo que es más cierto, es que el decano Vélez Escobar estaba apurado buscando cómo llenar la vacante de la señorita Dora Echeverri, pues ella tenía planes de renunciar; y la respuesta del chileno Villalón, como ya se había dicho, fue más bien una llamada de atención ante la incongruencia de los colombianos, lo que obliga al decano a buscar otra alternativa que pudo encontrar en la persona de Gerardo Paredes Fandiño, también participante de las Jornadas Bibliotecológicas Colombianas. Este bibliotecólogo de la Universidad de Wisconsin, se desempeñaba como director de la Biblioteca Central de la Universidad del Cauca cuando recibió la carta de invitación del decano Vélez Escobar y, sin rodeos, aceptó no sólo tomar las riendas de la Biblioteca Médica, sino a su vez, contribuir en la creación de la “Escuela”³⁴, de la cual se dice que llegó a ser su cofundador. Corría ya el segundo semestre de 1955.

Llegados a este punto, podremos acercarnos a una conjetura. Hay en la escena cuatro personajes que han tenido entre ellos alguna interacción, algún vínculo de propósitos: haber sido asistentes a las Jornadas Bibliotecológicas Colombianas y tener inquietud o aptitud para fundar una escuela de bibliotecarios: J.I. González, Dora Echeverri, Gerardo Paredes F. y Carlos V. Penna. En cambio no figura entre ellos el decano Vélez Escobar, cuyo repunte en el tema bibliotecario es más bien circunstancial, pues ha de saberse, no obstante sus méritos, que su arribo a la decanatura obedece más a una

³² ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 31-4-16 Libro 3. Facultad de Medicina. Correspondencia enviada, Nov. 14/1954 – Ago. 31/1955. Oficio 203, Folio 466

³³ Ibid. , Oficio 363, Folio 641

³⁴ Ibid. , Oficio 489, Folio 761

suerte caprichosa, a un asunto de amiguismo de parte de su tutor Braulio Henao Mejía: “Me acaban de ofrecer la gobernación de Antioquia y la acepto si usted se encarga del decanato de Medicina. No nombro a nadie más. Y si usted no me acepta ese decanato yo no acepto la gobernación”³⁵.

Suponemos entonces que con la llegada del bibliotecólogo Paredes Fandiño a la Biblioteca Médica, empiezan a aquilatarse los contactos entre Carlos V. Penna y el decano de Medicina. Prueba de ello es la correspondencia fluida entre estos dos (algunos de estos documentos reposan en los archivos de la Universidad). Y es indudable también que Vélez Escobar, al conocer el talante de Penna, su valiosa experiencia y su gran calado en los asuntos bibliotecológicos, no vacilara en solicitarle ayuda para la organización de la “Escuela”, que para entonces ya era una idea más aterrizada. En carta fechada del 8 de Febrero de 1956, Penna le responde: “De acuerdo con lo prometido y a título personal, lo que supone que no es esta una carta oficial de la Unesco, tengo el agrado de enviarle agregado a la presente un memorándum sobre la organización de la Escuela Latinoamericana de Bibliotecarios. La Escuela debería contar con una biblioteca especializada en bibliotecología, no inferior a 1000 volúmenes destinados a material de consulta para los estudiantes”³⁶. Ya en esta respuesta, puede verse sin duda alguna que el surgimiento de la “Escuela” -- que pronto verá la luz-- no podría ser concebida sin la creación simultánea de su fase complementaria: “la Biblioteca”.

Una pequeña digresión nos permitirá comprender mejor el panorama. Hay un aspecto que es importante reconocer en Vélez Escobar: su tejido de relaciones logrado en los Estados Unidos, su conocimiento del inglés y su dinamismo para emprender transformaciones. A raíz de una reforma propuesta por una misión estadounidense para la Facultad de Medicina, ya en 1950 se establecieron contactos con la Fundación Rockefeller. Era ésta fundación filantrópica de las más empeñadas en contribuir al desarrollo de servicios bibliotecarios y bibliográficos en América Latina (Daniels 1958: p. 54), y fue precisamente con su representante John M. Weir con quien Vélez Escobar estableció correspondencia, en primera instancia, buscando el apoyo económico para la fundación de la “Escuela” y, en segundo lugar, buscando la señal de aprobación de la Rockefeller para elegir al especialista Carlos V. Penna como primer director de la “Escuela”. En carta de Junio 5 de 1956, el decano escribe emocionado al ilustre Penna:

“Tengo para comunicarle la buena noticia de que la Fundación Rockefeller ha concedido a la Universidad de Antioquia un auxilio de U.S. dollar 58.000 [...] con el fin de atender al desarrollo de una Escuela de Bibliotecología [...] Como Usted mismo lo sugirió, el primer paso sería una reunión en Medellín de varios expertos. Nosotros tenemos grande interés en que dentro de ellos estuviese Usted. [...] También desearía saber si existe alguna posibilidad de que Usted se encargase de la Dirección permanente de la Escuela...”³⁷

³⁵ ALVAREZ ECHEVERRI, Op. Cit., 538

³⁶ ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 31-4-17 Libro 1. Op. Cit., Oficio 854, Folio 554 y 549

³⁷ ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 31-4-17 Libro 3, Op. Cit., Oficio 981, Folio 408

Vélez Escobar no hallaría eco ante el señor Weir para el nombramiento de Penna, muy a pesar de las grandes cualidades de este, porque esa decisión se sorteaba, como se verá, en las altas instancias estadounidenses. De aquí en adelante el proceso será dichoso. Conviene pues dejar aquí a nuestro muy mentado decano para ver el final.

El asesor de la Unesco, Carlos Víctor Penna

Aunque ya hemos expuesto apartes de este connotado bibliotecario, haremos un merecido complemento. Su trayectoria es más un quehacer constante en el ámbito de las bibliotecas, de la docencia y la producción intelectual en las ciencias bibliotecarias. Se desempeñó como bibliotecario, jefe, director y asesor en varias bibliotecas: en Argentina su tierra natal, en varios países de Suramérica, en Cuba y en París. Fue asesor y cofundador de escuelas de bibliotecología en Argentina, Uruguay y Colombia; autor de varias obras en el tema de la organización y la técnica bibliotecaria, además de muchas otras acciones ³⁸. En el año 1952 fue comisionado por la Unesco para coordinar en Colombia el proyecto de fundación de la segunda “Biblioteca Pública Piloto” del mundo__la primera fue en Nueva Delhi__(la Biblioteca Pública Piloto no empezará a funcionar sino hasta 1954). Para ese entonces, y hasta el año 1961, se desempeñaría como especialista en materias bibliotecarias de la Unesco al servicio del Centro Regional para el Hemisferio Occidental de La Habana ³⁹. Ya se dijo que Penna presidió en un comité de la “Asamblea de Bibliotecarios de las Américas” (1947), además, fue el relator en la “Conferencia de Sao Paulo” y en las “Primeras Jornadas Bibliotecológicas” de Bogotá. En éstas últimas fue ponente con el trabajo “*La Unesco y su acción en la actividad bibliotecaria*” ⁴⁰.



Carlos Víctor Penna.

*Sabor, Josefa E. (1999). The pionners: Carlos Víctor Penna.
En: World Libraries, 9 (1)*

³⁸ VERNON JACKSON, William, coord. 12 bibliotecarios latinoamericanos. E.U: Rosary College, 1992

³⁹ MORALES CAMPOS, Estela. Diccionario de bibliotecólogos latinoamericanos y especialistas afines: una aproximación. México: UNAM. Centro Universitario de Investigaciones bibliotecológicas, 1999

⁴⁰ PENNA, Jornadas Bibliotecológicas Colombianas: informe final, Op. Cit. , p. (sin paginación)

En realidad, Penna tenía una hoja de vida talentosa, suficiente como para creer que era capaz de crear y fundar la “Escuela” y su “biblioteca”. Es el personaje que más resalta en el entramado de alianzas a las que alude esta historia: está presente en los orígenes de la idea de la “Escuela” (1947 y 1951), conoce a los pioneros de la bibliotecología en Colombia, trabaja en el proyecto con J. I. González, le escribe a Alberto Villalón, establece un fuerte contacto con Vélez Escobar para proyectar la “Escuela”, hará parte del Consejo Consultivo Internacional que fue el garante para que la “Escuela” se pusiera en marcha, y terminará finalmente vinculándose a los proyectos y planes académicos de la “Escuela Interamericana de Bibliotecología”, en donde sus acertadas publicaciones llegarán a ser parte importante de la bibliografía básica. De él se llegó a decir: “...es sin duda el bibliotecario latinoamericano más destacado en el campo de la profesión, a la que ha dedicado cada minuto de su vida profesional, empujando y estimulando a los jóvenes, impulsando a las bibliotecas y desarrollando una capacidad de trabajo difícilmente alcanzable”⁴¹. Muy a pesar de todo esto, y así dados los muchos méritos de éste magnánimo señor, no le bastaron para un reconocimiento más noble, sólo llamarle su **cofundador**, como bien lo testimoniara la destacada bibliotecóloga mexicana Estela Morales Campos⁴².

Ya concluyendo esta parte inicial, de los ítems fundacionales de la “Escuela” quedan solo dos por tratar, que abordaremos en un solo subtítulo.

Marietta Daniels Shepard y la Fundación Rockefeller

Esta prominente políglota bibliotecaria nacida en Estados Unidos, ejerció su profesión en varios lugares del continente americano. De su hoja de vida citaremos algunas cosas: se destacó como consultora en varias universidades latinas; fue asesora internacional; ejerció la docencia y publicó trabajos y seminarios en el tema de las bibliotecas y la bibliotecología; perteneció al comité ejecutivo de la American Library Association y fue miembro de la Unesco⁴³. Participó en la “Conferencia de Sao Paulo” e hizo presencia en las “Primeras Jornadas Bibliotecológicas Colombianas”. Trabajó desde 1948 como subdirectora de la Biblioteca Conmemorativa de Colón, adscrita a la Unión Panamericana (OEA), biblioteca creada con la misión de coordinar en América el desarrollo y mejoramiento de los servicios bibliográficos y bibliotecarios. Era una mujer de acendradas virtudes, convencida de los propósitos de las instituciones, y que veía en Latinoamérica una tierra promisoría. De esta manera pensaba: “Uno de los más sagrados deberes de los gobiernos es el de proporcionar a los ciudadanos la oportunidad de alcanzar el más alto grado de libertad y dignidad humana y el de mejorar lo más posible sus condiciones de vida. [...] La América Latina, por las posibilidades y oportunidades que ofrece, es realmente, la tierra del mañana”⁴⁴.

⁴¹ Boletín de adquisiciones de la Biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, No. 1, año 1964, p. 8

⁴² MORALES CAMPOS, Op. Cit. , p. 52

⁴³ ASH, Lee, Editor. A biographical directory of librarians in the United States and Canada. Estados Unidos: ALA, 1970

⁴⁴ DANIELS SHEPARD, Marietta. Estudios y conocimientos en acción. Estados Unidos: Unión Panamericana, 1958, p. 5

Según Daniels Shepard, para la Biblioteca Conmemorativa de Colón era de especial preocupación la formación de bibliotecarios en Latinoamérica, y con ese objeto, la biblioteca propuso programas de intercambio con estudiantes latinoamericanos para que hicieran prácticas en ella. Fue en esa línea de pensamiento cooperativo cómo, desde Estados Unidos (1942-1954), se logró que se impartieran varios cursos de bibliotecología en Latinoamérica. Viendo entonces la importancia de esta labor, la OEA en colaboración con la Unesco, gestó un proyecto de creación de Centros Regionales para la Preparación de Técnicos en Bibliotecología (esta anotación la hicimos antes, al hablar de la “Conferencia de Sao Paulo”). Sólo quedaban faltando los recursos ⁴⁵, y es aquí precisamente donde debe aparecer la Fundación Rockefeller.



Marietta Daniels Shepard.
The pionners: Marietta Daniels Shepard (1913-1984).
En: World Libraries, 3 (1)

Antes de hablar del eslabón “Rockefeller”, es conveniente referirnos al “Consejo Interamericano Cultural”, más conocido hoy como “Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura”. En la complejidad de la estructura orgánica de la OEA que arranca en 1948, se decidió que su órgano supremo fuera la Conferencia Interamericana, con funciones definidas para determinar la política administrativa y la acción general de la organización. De allí partían cuatro consejos reguladores: el Consejo de la OEA, el Consejo Interamericano Económico y Social, el Consejo Interamericano de Jurisconsultos y el “Consejo Interamericano Cultural” ⁴⁶. Este último (subrayado nuestro), que se ocupaba del tema de la educación, fungió también de organismo salvador al proponer recomendaciones frente al problema de las deficiencias en los servicios bibliotecarios, bibliográficos y de información de la

⁴⁵ Ibid., p. 36

⁴⁶ BERENSON, William M. La estructura de la Organización de los Estados Americanos: una reseña. [en línea], disponible en: <http://www.oas.org/juridico/spanish/william_m_berenson.htm>

América Latina; y se ocupó además de los aspectos comerciales de la circulación del libro y del canje oficial de publicaciones entre los países americanos ⁴⁷.

Pero ¿cuál ha de ser para nosotros la valía de este Consejo? Pues será la misma Marietta Daniels quien, con su experta pluma, nos declare esta última parte que nos pone *ad portas* de la aparición de la “Escuela”:

Cuando se celebró la Segunda Reunión del Consejo Interamericano Cultural en abril de 1956, no había ni una sola escuela de bibliotecología en la América Latina que pudiera servir en forma efectiva como centro interamericano para el adiestramiento de los bibliotecarios, bibliógrafos, administradores de bibliotecas, documentalistas, archivistas, etc., que los países latinoamericanos necesitan. Esta situación se debía principalmente a la falta de un curso completo de preparación que pudiera ser seguido en un período de tiempo relativamente corto por personas de otros países, y a la falta también de un director y de un cuerpo de profesores competentes que dedicaran todo su tiempo a esa tarea. Pocos países disponían de recursos suficientes para sostener debidamente el profesorado necesario y para el mantenimiento de una biblioteca adecuada donde pudieran practicar profesores y estudiantes. La Fundación Rockefeller, en vista de esa situación, otorgó un donativo a la Universidad de Antioquia en Medellín, Colombia, para el establecimiento de una escuela de bibliotecología que sirviera no sólo a las necesidades nacionales sino también a las de otros países ⁴⁸.

Un paso premeditado, previo a la fundación de la “Escuela”, consistió en la designación del “Consejo Internacional de Consulta”, organismo con funciones para establecer los objetivos y el currículo de la “Escuela”, asignar su presupuesto y nombrar su primer director, entre otros. Según Bertha Nelly Cardona, dicho consejo asesor que fue nombrado por la Universidad de Antioquia, se tornó después en Consejo Internacional, y estuvo representado por:

- Ignacio Vélez Escobar, decano de la Facultad de Medicina, U. de A.
- Dorothy Parker, de la Fundación Rockefeller.
- Marietta Daniels, de la Unión Panamericana.
- Eleanor Mitchell, de la Asociación Americana de Bibliotecas (ALA).
- Carlos Víctor Penna, de la Unesco.
- Julio César Arroyave, director de la Biblioteca Pública Piloto.
- Gerardo Paredes Fandiño, director de la Biblioteca Médica, U. de A. ⁴⁹

Con respecto al nombramiento del director, Lozano Rivera nos dice que la elección del primer director de la “Escuela” obedeció a una decisión del Consejo Internacional: “En su primer acto administrativo, el Consejo seleccionó, de entre doce candidatos, al estadounidense Gaston Litton, para que fuera el primer director de la EIB” ⁵⁰.

⁴⁷ DANIELS SHEPARD, Op. Cit. , p. 61, 71

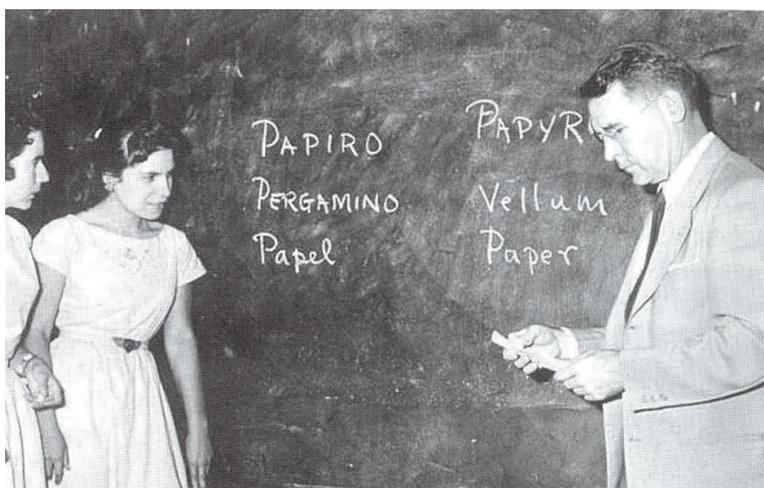
⁴⁸ Ibid. , p. 18

⁴⁹ CARDONA RAVE, Op. Cit. , p. 10

⁵⁰ LOZANO RIVERA, Op, Cit. , p. 27

Sin embargo, pensamos que la visión estadounidense que venimos mostrando, es calculadamente decisoria e impositiva, y serán ellos quienes determinen en última instancia, tanto las condiciones de funcionamiento de la “Escuela”, como el nombramiento de su director, porque como dice el refrán “el que pone la plata pone las condiciones”, lo que nos da pie para afirmar también que, los “colombianos” de aquel Consejo, cumplían un papel más bien nominal. Estas son las palabras de Marietta Daniels:

En agosto de 1956 se reunió el Consejo Internacional de Consulta, integrado por representantes de la Unión Panamericana, la Unesco, la Fundación Rockefeller, la American Library Association y la Secretaría de Estado de los Estados Unidos, para determinar los objetivos de la escuela, la extensión y contenido de su programa de enseñanza, elegir al director y definir las necesidades sobre la base de un profesorado nacional e internacional y las actuales exigencias bibliotecológicas. Este Consejo se mantendrá como centro de relaciones públicas encargado de obtener la ayuda y cooperación de aquellas entidades que en una u otra forma estén interesadas en el mejoramiento de los servicios bibliotecarios y bibliográficos de la América Latina. El Dr. Gastón Litton, bibliotecario norteamericano, archivista y profesor de bibliotecología, y hombre que ha tenido amplia experiencia en la América Latina, fue designado como director ⁵¹.



*Gaston Litton,
primer director de la Escuela Interamericana de Bibliotecología
entre 1957 y 1958, con Constanza Marín y Ligia Herrera.*

Puede apreciarse en los párrafos de Marietta Daniels, la secuencia cronológica “abril de 1956” y “agosto de 1956”, dos momentos bien importantes que se convierten en la antesala del surgimiento de la “Escuela Interamericana de Bibliotecología”, cuya creación se oficializa ante el Honorable Consejo Directivo de la Universidad el 19 de octubre de 1956. Y el punto final de esta primera parte de la disertación, habremos de

⁵¹ DANIELS SHEPARD, Op. Cit. , p. 18

culminarla con el reconocimiento que Marietta Daniels hará de la Fundación Rockefeller:

La contribución de las fundaciones filantrópicas al mejoramiento de la comunicación de información por medio de los servicios bibliotecarios y bibliográficos es extraordinaria. Entre esas instituciones, la que ha prestado mayor contribución ha sido la Fundación Rockefeller, que ha hecho donativos para la creación de escuelas nacionales o locales de bibliotecarios y para el establecimiento de centros de documentación. En 1956, su Departamento de Educación Médica y Salud Pública donó una suma considerable para el establecimiento de la mencionada escuela para bibliotecarios en la Universidad de Antioquia en Medellín, Colombia, con el objeto de que sirviera en primer lugar como escuela nacional, y en segundo como **centro para fines interamericanos** ⁵².

Como corolario, podemos decir que la palabra “Interamericana” le viene a la “Escuela” del segundo propósito de la Rockefeller (resaltado nuestro en el párrafo anterior), pues como termina diciendo Daniels Shepard: “Este donativo es continuación de una larga historia de fomento financiero directo en la preparación de bibliotecarios para las instituciones médicas de la América Latina” ⁵³, otra poderosa razón por la cual el médico Ignacio Vélez Escobar hallara fácil resonancia en los estrados de la Fundación Rockefeller.

Sin duda, lo escudriñado hasta aquí pone de manifiesto el trabajo tesonero de quienes, con mayor ahínco, trazaron los surcos y pusieron las semillas de un propósito, que luego habría de germinar y crecer hasta dar los frutos codiciados. Dejamos de mencionar otras personas que, de algún modo, estuvieron vinculadas al proyecto de la “Escuela”, sin menoscabo de su esfuerzo y participación, pues el ánimo que nos compromete es resaltar los hechos más relevantes. Igual sucederá en lo que sigue del texto. Y si fuéramos acaso a medir el esfuerzo de quienes estuvieron mayormente en el escenario de aquel sueño, sería un acto aventurado. Lo que sí podemos, desde la lejanía de los años, es tributar el honor debido a cada uno de ellos, y testimoniar con las palabras que quedaron escritas, una historia que no volverá a contarse.

⁵² Ibid. , p. 54

⁵³ Ibid. , p. 54

2. La puesta en marcha y ulterior desarrollo

El momento de apertura

Creada por el acuerdo N° 8 de octubre 19 de 1956, la EIB y su biblioteca comienzan su andadura a comienzos de 1957. Líneas atrás mencionamos la designación del Dr. Litton como primer director de la “Escuela”. Entre quienes le conocieron, Litton gozó de un aprecio inestimable por sus cualidades y conocimientos. Lozano Rivera escribe de él así: “La Escuela honra agradecida la memoria de tan ilustre pionero de la educación bibliotecológica colombiana, y de uno de sus más insignes maestros, ejemplo para las futuras generaciones”⁵⁴.

De este consumado profesor destacamos su gran empeño para forjar la “Escuela”, y su valioso y profundo sentido por las bibliotecas. Cuando Litton llegó a finales de 1956 para asumir los destinos de la “Escuela”, traía consigo un famoso “Credo del bibliotecario”, inspiración ocurrida en los días nefastos de la segunda guerra mundial en la mente del profesor y bibliotecario Jesse Lee Rader, hombre que era más profuso en pensamientos que en palabras:

“Yo creo que

1. La biblioteca puede ser el medio para descubrir nuevos genios como Milton, Newton, Miguel Angel.
2. La Biblioteca puede desterrar el analfabetismo.
3. La biblioteca puede disipar la ignorancia, causa de vidas improductivas.
4. La biblioteca puede desviar del crimen y el vicio, la mente de la juventud.
5. La ilustración y auxilio de la biblioteca hacen girar más libremente, las ruedas de la industria.
6. Los desconocidos recursos de la biblioteca son la llave que abre los misterios de la ciencia, la literatura, el arte y la misma vida.
7. La biblioteca es la sembradora de conocimientos y verdades por todo el mundo.”
(Traducción del Pbro. B. Gómez)⁵⁵.

Años después, Litton (1969) narraría lo acontecido en aquel primer momento. Refiriéndose al día de la inauguración de la “Escuela” ocurrida en los primeros meses del año 57, comentaba que había sido una precipitación de hechos, pues la adecuación de los espacios y la logística del caso habían sido apremiantes, habiéndose trabajado con urgencia desde finales del año anterior, y lográndose el objetivo por la acuciosidad de los trabajadores. No fue fácil la consecución de muebles y equipos para tenerlos a tiempo. Aunque centenares de libros y revistas se adquirieron días antes de la inauguración, en ese memorable día los estantes de la biblioteca permanecieron vacíos. No obstante la gran expectación e incertidumbre de muchos, la inauguración se llevó a cabo con éxito, y la “Escuela” y su “biblioteca” se abrieron paso para dejar una huella indeleble⁵⁶.

⁵⁴ LOZANO RIVERA, Op. Cit., p. 28

⁵⁵ LITTON, Gaston. El credo del bibliotecario. En: Colegio de Bibliotecarios Colombianos. Vol. 1, No. 1 Diciembre 1963, p. 9

⁵⁶ KRZYS, Richard y LITTON, Gaston. A History of Education for Librarianship in Colombia. Estados

Desarrollo de las primeras colecciones

Los albores de la colección bibliográfica de la biblioteca EIB quedaron, por fortuna, garantizados con las donaciones en dinero de la Fundación Rockefeller. Aunque terciaron también en este abastecimiento, por vía de donación, instituciones como la British Library, la Unesco, la United States Book Exchange, la OEA, copiosas fueron las adquisiciones hechas en los primeros años de vida, por vía de compra. Figuraban entre los proveedores, numerosas librerías --algunas ya desaparecidas-- tanto de la ciudad de Medellín como de otras latitudes. En factura de junio de 1957, la Librería Continental relaciona venta de títulos como: El mundo de los libros, Elementos de bibliotecología, entre otros. Aunque ha transcurrido tanto tiempo, estos dos títulos aún hoy hacen parte de la colección. El libro __Para aprender encuadernación y sus aplicaciones diversas__, ejemplar bellamente ilustrado con dibujos, fue adquirido a la Librería Técnica en junio de 1957, y todavía se conserva en la Biblioteca. De la Librería Don Quijote, con fecha de junio de 1958, se compró aquel famoso libro, un verdadero clásico para los bibliotecólogos, Manual de fuentes de información de Josefa Emilia Sabor. Del mismo modo hubo otros tantos proveedores como la Librería América, Biblos, La Pluma de Oro, Librería del Seminario, etc.⁵⁷, que en Medellín le harían su agosto a la biblioteca, para llenarla de centenares de libros que se dispondrían felizmente en aquellos nuevos anaqueles, como lo había anticipado ya Litton, según reza un documento fechado el 14 de febrero de 1957: “La nueva Facultad, está localizada en el tercer piso del edificio de la Facultad de Medicina [...] La biblioteca profesional tiene una capacidad para cuarenta lectores, y mesas y anaqueles suficientes para más de tres mil libros...”⁵⁸.

El desarrollo de las colecciones se conformó con materiales, no solo del área de la Bibliotecología, sino también de modo que supliera necesidades bibliográficas en otras lenguas (por ser extranjeros, en el comienzo los profesores de la EIB no conocían bien el idioma). De igual modo en las áreas de Ciencias Naturales, Sociales y Humanas, pues los estudios generales, que comprendían materias como Introducción a las Ciencias Naturales, Historia del Arte, Introducción a las Ciencias Sociales, Historia Universal, Filosofía, etc., eran de obligatoriedad en aquel entonces⁵⁹, razón por la cual se acudía también a proveedores foráneos: la Editorial y Librería Herder, la Librería Horizontes, la Editorial González Porto, en Bogotá. Desde Francia, México, España, Canadá, Estados Unidos, se hacían significativas importaciones que enriquecían constantemente las colecciones. Ya en 1963, la biblioteca le pagó suscripción a la R.R. Bowker Co por las siguientes publicaciones (algunas vigentes):

Unidos: Scarecrow, 1969, p. 88

⁵⁷ ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 31-13-7 Libro 3. Escuela Interamericana de Bibliotecología. Biblioteca. Compra de libros 1957-1964

⁵⁸ ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 31-12-1 Libro 3. Escuela Interamericana de Bibliotecología. Informes 1957-1964. Carácter interamericano tiene la nueva Facultad de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia.

⁵⁹ ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 31-13-5 Libro 2. Escuela Interamericana de Bibliotecología. Documentos de la Huelga 1957-1958, folios 4 y 275.



Modernos edificios de la Facultad de Medicina, en los que se reúnen el confort y las dotaciones técnicas indispensables para la enseñanza y la investigación.

*Foto del año 1955. Letras Universitarias N° 41
Edificio donde se ubicó inicialmente
la Escuela Interamericana de Bibliotecología y su biblioteca*

- Library Journal
- School Library Journal
- Literary Market Place
- American Library Directory
- Book in Print
- Publisher's Weekly. ⁶⁰

En un reporte emanado desde la dirección de la EIB, publicado en el año 1966 y refiriéndose a la biblioteca, se dice:

Es sin duda la máxima obra de la Escuela, tanto por la riqueza de su colección como por la organización y dotación. Tiene unos doce mil volúmenes sobre bibliotecología, bibliografía, índices, obras de referencia y revistas. La sola colección de revistas comprende más de mil títulos de revistas de bibliotecología y bibliografía, boletines de asociaciones de bibliotecarios, informes de bibliotecas nacionales universitarias y servicios de bibliotecas, etc. Especialmente importante es la colección de estos materiales relativa a América Latina, que se conserva para la posteridad como homenaje a cuantos han contribuido con su esfuerzo a la bibliotecología latinoamericana. En cifras redondas, comprende la colección de la biblioteca el siguiente material: libros, 7327; folletos, 2795; títulos de revistas,

⁶⁰ ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 31-13-7 Libro 3, Op. Cit., sin paginación.

1326; fotografías, 1005; micropelículas, 8; cintas magnetofónicas, 9; diapositivas, 1643; mapas y atlas, 162; discos, 60; libros infantiles, 240; libros de texto, 378; libros para ciegos, 44.⁶¹

Especial interés causa el hecho de saber que existía desde esa época una colección de libros para ciegos. El primer texto que la biblioteca compró, probablemente en braille, lo hizo en 1958 a un proveedor llamado Hernando Torres David. Su librería se llamaba Primero los ciegos, y el título vendido fue *How and Where to look it up*, del autor Murphey⁶². Interesante desde todo punto de vista hubiera sido haber continuado con aquella colección, máxime ahora que la Biblioteca Central cuenta con un servicio para invidentes.

La biblioteca - laboratorio

Refiriéndose a la intención original de la biblioteca, Galeano (1993) dice que “fue concebida por sus creadores con un doble propósito: como un espacio formativo, eminentemente cultural, forjador del carácter del nuevo profesional, sólidamente compenetrado con los libros, y como un soporte pedagógico para el proceso de aprendizaje de los estudiantes”⁶³. Para corroborar lo primero, la autora cita un párrafo de un manual preparado por el primer director G. Litton, y en el cual se percibe el empeño con que Litton pretendía hacer de la biblioteca un espacio dinámico de aprehensión: “**La Hora en la Biblioteca**. Con el fin de que los alumnos adquirieran el hábito de examinar libros, de conocer muchos libros, saborear distintas clases de publicaciones, lo cual le permite al futuro bibliotecario ir conociendo la función de la biblioteca y del libro, durante este período de dos semestres el alumno debe dedicar esta hora al culto del libro y en ningún caso para revisar apuntes, estudiar o pasar el tiempo haciendo cosas ajenas a esta importante actividad”⁶⁴. Añade además Galeano que “El propósito pedagógico le es reconocido a la Biblioteca desde su inicio al ser concebida como un laboratorio de aprendizaje integrado al plan de estudios de la E.I.B.”⁶⁵ para agregar finalmente que “**Como Laboratorio**: Es el taller de aprendizaje del futuro Bibliotecólogo...”⁶⁶

Aunque estas consideraciones gozan de claridad y argumentada explicación, no por eso escapan a la anacronía, sobre todo al hablar en el sentido más estricto de la palabra en lo que atañe al uso del término laboratorio, que entre otras cosas es adaptación por ampliación del significado de la palabra, que siendo justos, es más una expresión de las ciencias puras. El propio Litton traería a colación el término en una remembranza de la historia de la EIB reconstruida en 1969, refiriéndose a los promotores de la EIB que anticipadamente veían en la Biblioteca Pública Piloto_BPP_

⁶¹ FLORÉN, Luis. La Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia: sus orígenes y su futuro. *En: Boletín de la Unesco para las bibliotecas. Vol. XX, nº 1, ene-feb de 1966, p.193*

⁶² ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 31-13-7 Libro 3, Op. Cit., sin paginación

⁶³ GALEANO FLÓREZ, Op. Cit., p. 47

⁶⁴ LITTON, Gaston. Bienvenido a Bibliotecología: Manual para el estudiante nuevo. Citado por GALEANO FLÓREZ, Op. Cit., p. 47

⁶⁵ GALEANO FLÓREZ, Op. Cit., p. 48

⁶⁶ *Ibid.*, p. 48

un posible “*ideal laboratory*” (laboratorio ideal)⁶⁷ para la EIB, que sirviera como lugar de instrucción, tanto en procesos técnicos como en servicios al público, cosa que finalmente no sucedió por las dificultades económicas que atravesaba la BPP. De modo que el comentario de Galeano Flórez viene a ser más bien un acierto por conjeturas y una expresión circunstancial, siendo que la biblioteca y la escuela se hallaban apenas en etapa experimental. En el resto de documentación revisada sólo se encontraron dos menciones, precisamente del año 1969. Una de ellas aparece en el Boletín de Adquisiciones de la biblioteca en un artículo titulado “Las cosas se llaman por su nombre”, de la bibliotecóloga Julialba Hurtado M., y en el que, de forma connotativa, se refiere al término: “En Norte América y en Europa se considera la biblioteca como el **laboratorio** del talento, el cerebro de la Universidad...”⁶⁸. Y en otro texto que trata de la biblioteca profesional de la EIB, dicho a manera de tipificación incierta o casual: “La colección de tipo **laboratorio** es ahora muy completa y la información bibliográfica especial y general, satisface plenamente las necesidades del más acucioso investigador.”⁶⁹

Queda pues por conjeturar que la expresión **biblioteca- laboratorio** fue más bien una expresión tardía que advino en el decurso de la discusión acerca del futuro de la biblioteca EIB. Estamos hablando de los sucesos que acaecen en los últimos años de la década de los 70, pues ya estaba en marcha un proyecto de reforma administrativa del Departamento de Bibliotecas que le daría un marcado viraje a la biblioteca EIB (preciso en ese momento, como se verá más adelante, la biblioteca EIB se encuentra en el 4º piso de la Biblioteca Central), y que de haberse dado, habría cambiado la esencia de su quehacer, hasta confinarla a ser no más que una simple colección, como lo estipulaba el artículo 3º:

“El Departamento de Bibliotecas funcionará con una Biblioteca Central, ubicada en la ciudad universitaria y bibliotecas satélites para las áreas de la salud incluyendo Veterinaria y los Liceos de Bachillerato y se regirá por lo establecido en el presente acuerdo”.

Parágrafo: Mientras rija el presente acuerdo no podrá crearse ninguna biblioteca, ni funcionar ninguna colección bibliográfica con carácter de tal, diferente a las contempladas en el numeral tercero.⁷⁰

Podemos notar que el texto excluía la posibilidad de que la Biblioteca EIB fuera una satélite. Es lo más probable que hayan sido las reflexiones de los docentes de la “Escuela” en torno a ese proyecto, las encargadas de orientar este nuevo sentido de la biblioteca, de salvarla de su extinción y de devolverle la oportunidad de llamarse

⁶⁷ KRZYS, Richard y LITTON, Gaston, Op. Cit., p. 73

⁶⁸ *Boletín de adquisiciones de la biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología*. Volúmenes encuadernados Años 1959 - 1972

⁶⁹ UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA. Reunión de Egresados de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. Medellín: Universidad de Antioquia, 1969, p. 22

⁷⁰ BIBLIOTECA EIB. Consideraciones respecto a la ubicación administrativa y perspectivas de la Biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. EIB/B/Dir/048. Medellín, 1985 (Archivo Biblioteca EIB)

biblioteca especializada, como queda referido entonces en un documento del año 1978:

La biblioteca de Bibliotecología de manera especial, deberá estar muy cerca de las aulas ya que para el bibliotecario ese es su laboratorio. Se le considera como tal, no por simple capricho denominativo ni por esnobismo científico, sino por razones como las siguientes:

- A. La colección bibliográfica en general y las obras de referencia en particular son para el bibliotecario no un simple “Objeto físico” sino el objeto de estudio intrínseco para poder determinar la utilidad de un libro cualquiera en razón de su contenido y las necesidades informativas, documentales, recreativas culturales del usuario.
- B. Ciertas asignaturas como referencia, bibliografía general y especializada, selección y adquisición, publicaciones periódicas y oficiales, exigen la disponibilidad inmediata de fuentes relacionadas con determinados temas. Por eso la biblioteca misma se utiliza como aula en donde se dictan clases, se hacen prácticas [...]
- C. Dentro de la biblioteca existen varias colecciones especializadas cuyo principal objetivo es servir de modelo, medio de práctica o instrumento de estudio. Tal es el caso de la biblioteca infantil, donde los estudiantes de los cursos de Bibliotecas Escolares tienen la oportunidad de analizar libros para niños y jóvenes...⁷¹

Algunos años después (1983), en cabeza de la directora de la biblioteca EIB vendría una propuesta de traslado, y en ella se nota el brío y la manera resuelta con que ya se usaba el susodicho término: “Por la esencia misma de la programación académica de la Escuela, que pretende impartir una formación teórico-práctica al bibliotecólogo, su biblioteca, se ha convertido en un **laboratorio**, lo cual la coloca como un centro donde se pone en práctica ese saber a medida que se va enseñando”⁷².

No obstante, la costumbre de designar a la biblioteca como un laboratorio permanecerá poco más allá de una década, hasta que empieza a entrar en desuso. A partir del año 1997 y a instancias del Comité de Biblioteca EIB, se optó por la siguiente declaración: “se propuso no explicitar el carácter de laboratorio en la biblioteca de Bibliotecología, considerando que es propio de todas las unidades de información de la ciudad”⁷³. Casi dos lustros más tarde, en una de las últimas propuestas de transformación para la biblioteca, y en la cual, se proyecta la integración de las colecciones de la biblioteca EIB a la Biblioteca Central, se cuestiona su independencia y su existencia como biblioteca satélite y especializada, y se analiza el uso del término

⁷¹ OPINIONES Y PROPUESTA DE LA ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA SOBRE EL PROYECTO DE REFORMA ADMINISTRATIVA DEL DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. Medellín: Universidad de Antioquia, EIB, 1978

⁷² BIBLIOTECA EIB. Propuesta de traslado biblioteca Eib. EIB/B/Dir/048, V-23-83. Medellín, 1983 (Archivo Biblioteca EIB)

⁷³ COMITÉ TÉCNICO. BIBLIOTECA EIB 1977-1999. Comité de biblioteca. Reunión N° 4. Biblioteca EIB, 1997 (Archivo Biblioteca EIB)

laboratorio en la biblioteca, desmitificándolo, contextualizándolo a espacios más amplios, para proponer una visión de biblioteca mucho más tecnológica, con una nueva y enriquecedora dimensión de trabajo ⁷⁴. (Se cita parte del texto. El resaltado es nuestro):

Dado un nuevo contexto académico y administrativo que determina el desarrollo de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, así como la actual dinámica del Sistema de Bibliotecas de la Universidad, es oportuno replantear la existencia de la biblioteca especializada en bibliotecología como biblioteca satélite de este Sistema, así como su ubicación independiente, por fuera de la Biblioteca Central. A continuación se presentan algunas razones, las fundamentales, para integrar las colecciones de esta biblioteca a las correspondientes de la Biblioteca Central. Bastan las fundamentales para sustentar con solidez la decisión de optar por la integración propuesta, en lugar de incurrir en argumentaciones excesivas que lleven a perder de vista lo sustancial [...]

- Desde su creación, la biblioteca de Bibliotecología se sustentó en la necesidad de contar con un espacio de prácticas para la formación de los bibliotecólogos. Actualmente, y desde la transformación curricular del programa de bibliotecología puesta en marcha en 1999, se consideran **laboratorios naturales** todas las unidades de información de la ciudad –o de fuera de ella-, bajo el nuevo paradigma de llevar las prácticas académicas a espacios reales y no simulados.
- La biblioteca de bibliotecología se asimila como biblioteca especializada; sin embargo, gradualmente ha ido perdiendo este carácter al ir incorporando documentos de otras áreas relacionadas, que sugieren la duplicación de documentos con los existentes en la Biblioteca Central. Tampoco realiza actividades o servicios especiales para sus usuarios de modo que la diferencien del funcionamiento normal de otras bibliotecas de su tipo o le den un **sello particular de laboratorio** para los bibliotecólogos. Entretanto, el Sistema de Bibliotecas cuenta con la Biblioteca Central, las Bibliotecas Satélites y Bibliotecas Regionales, que pueden ser espacios de práctica, así como los Centros de Documentación de la Universidad [...]
- Con las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación NTICs, es posible centralizar colecciones y procesos y descentralizar accesos, obedeciendo a la tendencia de servicios virtuales, para todo lo cual ya está preparado, y tiene en marcha, el Sistema de Bibliotecas. Por su parte, la Escuela Interamericana de Bibliotecología debe fortalecer la formación de sus estudiantes en estas tecnologías, dando lugar a **laboratorios especializados** en esta área ⁷⁵.

⁷⁴ Este documento es un acuerdo entre la Vicerrectoría de Docencia, la Dirección del Sistema de Bibliotecas y la Dirección de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Cita No. 75

⁷⁵ SIERRA RODRÍGUEZ, Oscar; BERMÚDEZ BEDOYA, Piedad y MÚNERA TORRES, María T. Acuerdo interdependencia. Integración de la biblioteca satélite de Bibliotecología a la Biblioteca Central. Universidad de Antioquia. Vicerrectoría de Docencia. [correo electrónico], 2008

Por último, en un documento de reciente confección ⁷⁶, y que puede hacer parte de la propuesta de trabajo de la nueva directora de la EIB, bibliotecóloga María Teresa Arbeláez, se hace alusión, en vez de la expresión biblioteca-laboratorio que parece deshacerse ante los retos propuestos por las nuevas tecnologías, la locución **laboratorios virtuales** _ ambientes web utilizados con mucha eficacia en el ámbito científico _ ⁷⁷, vocablo que ya se ha abierto camino en el mundo de las ciencias de la información. El documento cita algunos proyectos interesantes respecto de la conformación de laboratorios virtuales: en la Facultad de Biblioteconomía de la Universidad de Barcelona, en la Facultad de Ciencia de la Información Pontificia Universidad Javeriana, en la Escuela de Bibliotecología y Archivología de la Universidad Central de Venezuela, en la Universidad de Buenos Aires, entre otros tantos. En perspectiva, a la biblioteca le esperan indudablemente grandes desafíos, pues el tiempo presente, con su desbordado crecimiento tecnológico, exige un abandono de las prácticas tradicionales del servicio para ponerse a la par con las exigencias de los nuevos usuarios de la información, internautas compulsivos, consumidores voraces de información, veloces. Es pues esta una tarea del futuro: “Por su parte, la Escuela Interamericana de Bibliotecología debe fortalecer la formación de sus estudiantes en estas tecnologías, dando lugar a laboratorios especializados en esta área” ⁷⁸.

El Boletín de la Biblioteca EIB 1959-1972

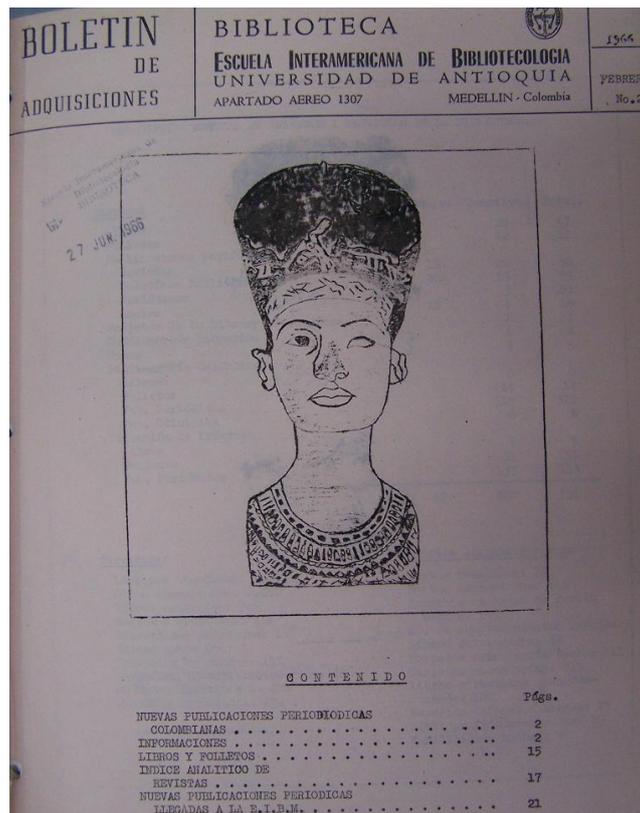
Muy al comienzo, la biblioteca EIB se preocupó de divulgar información bibliográfica a los usuarios (estudiantes, docentes y demás colegas), para lo cual diseñó cuidadosamente un boletín mensual, concerniente a la bibliografía profesional recibida; y se preocupó también de conseguir la producción bibliográfica de los colegas de América Latina. Se trataba inicialmente de una lista de publicaciones ordenada por materias, y que pronto se fue enriqueciendo con otros datos informativos, hasta convertirse finalmente en una especie de noticiario en donde se hacía referencia a eventos, visitas, reuniones, seminarios; pronto aparecieron también apuntes necrológicos, de viajes, de natalicios; se adicionaron reseñas de libros, estadísticas, noticias de otros países. En fin, era un texto ameno, y que ponía al corriente del discurrir de la profesión de la bibliotecología. De esta publicación ⁷⁹, de la cual la biblioteca contiene sólo la colección encuadernada hasta el año 1972, haremos un pequeño anecdotario:

⁷⁶ SUSTENTACIÓN ACADÉMICA DE LA REESTRUCTURACIÓN FÍSICA DE LA ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA. [correo electrónico], 2009

⁷⁷ Estos laboratorios operan como simulaciones de la realidad, abstracciones que permiten crear modelizaciones de respuestas tal cual las vemos en la cotidianeidad. Un ejemplo estupendo puede verse en el sitio <http://www.ibercajalav.net/>

⁷⁸ SUSTENTACIÓN ACADÉMICA DE LA REESTRUCTURACIÓN FÍSICA DE LA ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA, Op. Cit., una página

⁷⁹ *Boletín de adquisiciones de la biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología*. Volúmenes encuadernados Años 1959 - 1972



*Portada del Boletín de Adquisiciones
Feb. 2 de 1966*

- **No. 2, 1959.** - Desde el día 1 de diciembre, la Escuela cuenta con nuevo local, el Castillo de los Botero en el barrio Buenos Aires, lugar rodeado de amplios jardines, espacios abiertos y excelente iluminación. Dir.: Cl. 49 No. 35-61. La Escuela reanuda actividades a partir del 1 de febrero de 1960.
- **No. 5, 1960.** La biblioteca recibe donaciones de valiosas publicaciones de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. De la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro llegan: La Mostra del libro, Bibliografía brasileira, Boletim bibliográfico.
- **No. 9, 1960.** “La Escuela registra complacida la generosidad de don Luis Barriga y don Jaime Duarte French, directores del Museo del Oro y de la Biblioteca Luis Angel Arango, del Banco de la República, respectivamente al enviar para la biblioteca un ejemplar de las valiosas obras ‘Orfebrería Prehispánica de Colombia’, 4 v. folio, y, ‘Bogotá 1538-1938, 1 v. folio” (Cita textual del Boletín)
- **No. 9, 1962.** La Biblioteca adquiere colección de libros infantiles para el trabajo de práctica de la clase de “Bibliotecas infantiles y literatura infantil”, 500 volúmenes de obras de imaginación, historia, divulgación científica, biografías, etc.

- **No. 2, 1963.** La EIB aparece en televisión: “El lunes 18 de febrero, a las 10 de la noche tuvo lugar un programa de TV sobre la Escuela y sus realizaciones en el que tomaron parte el Director, Camila Botero, Margarita Calix [...] Sirvió para poner de manifiesto la importancia de la Escuela y sus proyecciones para el futuro”. (Cita textual del Boletín)
- **No. 1, 1964.** Según este boletín, las colecciones de la biblioteca habían crecido de esta manera (entre otros documentos):
Libros: 5754 - Folletos: 1764 - Revistas: 966.
- **No. 1, 1964.** A partir de esta fecha, el horario de atención en la biblioteca será de lunes a viernes, entre 8 a.m. y 9 p.m. Los sábados entre 8 a.m. y 6 p.m.
- **No. 10, 1964.** Se anunció la construcción del primer edificio para la Biblioteca. Su inauguración sería el 12 de diciembre, y se contaría con la presencia de Marietta Daniels Shepard.
- **No. 3, 1965.** La Biblioteca de la Academia de Historia ha donado para incorporar a la colección de la Biblioteca de la Escuela la obra “Cuba en la mano”, un interesante compendio ilustrado sobre Cuba (cita textual). (Este ejemplar se halla en la colección de referencia de la Biblioteca Central).
- **No. 4, 1965.** La biblioteca tiene su propio taller de encuadernación, del cual salen aproximadamente 3000 volúmenes encuadernados al año.
- **No. 2, 1966.** El Boletín anuncia la aparición de una revista profesional para bibliotecarios, que se llamará RIBIB: Revista Interamericana de Bibliotecología. Se dan a conocer sus objetivos y su periodicidad trimestral. La nota está firmada por el director Luis Florén Lozano. De esa revista no queda vestigio. Sólo una mención en una obra de referencia de la biblioteca titulada: “Lista de publicaciones periódicas y en serie en orden alfabético”, del mismo director, del año 1968 y citada en la página 34.
- **No. 1, 1967.** Se anuncia el retorno del profesor Luis Eduardo Acosta Hoyos, luego de hacer su Máster en bibliotecología en la Universidad Católica de Washington.
- **No. 3, 1967.** El ex-director de la Biblioteca General de la Universidad de Antioquia, Dr. José Ignacio González, ha sido sometido a una intervención quirúrgica de la que afortunadamente se recupera rápidamente.
- **No. 3, 1967.** Con el propósito de hacer un curso de cinco meses de inglés han viajado a la ciudad de Washington las licenciadas Beatriz Céspedes, jefe de la Hemeroteca de la Biblioteca Médica, y Beatriz Restrepo, jefe del departamento de Procesos Técnicos de la Biblioteca General de la Universidad de Antioquia.

- **Nos. 9-12, 1968.** Se cuenta de la muerte trágica del ilustre bibliotecario norteamericano Rudolph H. Gjelsness, atropellado por un automóvil en Río de Piedras, Puerto Rico. Un hombre de cerca de 50 años en el ejercicio de la profesión, maestro de los reconocidos Rubén Pérez Ortiz, Cecilia Jiménez y otros.
- **Nos. 5-6, 1969.** Saludos de la E.I.B. a los licenciados Carlos A. Cadavid y su esposa Amparo Campuzano, procedentes de Venezuela en plan de vacaciones.
- **Nos. 6-7, 1970.** Se hablaba acerca de las dificultades para la compra de libros: “Entre paso y paso muy fácilmente transcurren un mes o dos, con lo que el proceso dura varios meses, tiempo en el cual los libros pierden actualidad, y los lectores además de la paciencia, la oportunidad de actualizar sus conocimientos”. (Cita textual del Boletín)
- **Nos. 4-5, 1971.** “La Biblioteca dispone desde hace 15 días, de una máquina XEROX 720, una cortesía de la Compañía XEROX DE COLOMBIA [...] en los breves días que tiene funcionando, centenares de páginas han sido copiadas y casi todos nuestros alumnos se han podido beneficiar...” (Cita textual del Boletín)
- **Nos. 1-2, 1972.** “Nuevos equipos para la Biblioteca. La Biblioteca ha sido dotada de dos importantes equipos de lectura que facilitarán el trabajo de investigación bibliográfica de nuestros lectores. Se trata de MICROFIL READERPRINTER y un MICROKARD READER MARK VII que han sido instalados en la Sala de Publicaciones Periódicas. El primero, como su nombre lo indica, es para leer e imprimir los microfilmes [...] El segundo es para leer las microtarjetas ...” (Cita textual del Boletín)

El siguiente cuadro, es una relación de las estadísticas llevadas a cabo en la biblioteca entre los años 1960 y 1968. En él podremos apreciar, si los datos son confiables, el comportamiento de una parte de las adquisiciones de la biblioteca, al igual que el flujo de los usuarios y de uno de sus servicios.

CONCEPTO	1961	1962	1963	1964	1966	1967	1968
Libros compra- canje- donación	1125 Incluidos folletos	2093 Incluidos folletos	901	1089	960	846	433
Revistas compra- canje- donación	2069	3256	5094	3961	2612	6212	2007

Lectores atendidos	5639	6711	9170	18340	20478	9784	24.540
Libros prestados	1472	3151	3782	6324	7804	4202	8749
Revistas prestadas	359	668	782	2431	3377	1028	3648

De las distintas sedes y sus directores

Hasta el día de hoy, el destino de la biblioteca ha estado regido por profesionales de las ciencias bibliotecarias, la mayoría egresados de la EIB. Inicialmente es la Srta. norteamericana Eleanor Mitchell ⁸⁰, quien pone en marcha el proyecto (1957), para dejarlo luego en manos de Rocío Palacio de R. (egresada en Biblioteconomía del Colegio Mayor de Antioquia en 1955) ⁸¹. No olvidemos que esta época está enmarcada por una coyuntura de crisis y cambios políticos (el derrocamiento de Rojas Pinilla). Los servicios de la biblioteca se interrumpen entonces a comienzos de 1959 a raíz de la huelga que protagonizaron unos estudiantes (y algunos profesores como Ceballos Nieto y Paredes Fandiño) de la EIB, quienes estaban en contra de la reelección del director Litton y de la injerencia norteamericana ⁸². Clausurada la EIB por espacio de 8 meses, se reabre administrativamente en septiembre de 1959 (aunque el año lectivo no empezaría hasta 1960), y con ella, la biblioteca, que ahora quedaría al mando de Stella Marín Arias, una de las primeras licenciadas en Bibliotecología de la EIB. Esta primera etapa de la biblioteca tuvo como sede el tercer piso de la Facultad de Medicina (1957-1959).

⁸⁰ UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA, Op. Cit., p. 22

⁸¹ VARELA VELÁSQUEZ, Margarita. Quién es quién en la bibliotecología colombiana. Medellín, 1960

⁸² ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 31-13-5 Libro 2, Op. Cit., Folio 56



Castillo de los Botero

Desde 1959 la Escuela Interamericana de Bibliotecología se trasladó al “Castillo de Botero”, situado al lado de la iglesia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en el barrio Buenos Aires. (Fotografía s.i., s.f. Colección particular)

Foto del archivo del Museo Universitario.

En el segundo momento, gratificante por cierto y a lo largo de toda la década de los 60, la EIB tuvo asiento en el Castillo de los Botero, una hermosa quinta como se le llamaba entonces a las mansiones rodeadas de jardines y de generosos espacios, y a la que hubo necesidad de adecuar para darle cabida a la biblioteca, la sala de reuniones, las oficinas y las aulas ⁸³. Escasos cuatro años transcurrieron hasta que la Universidad decidió hacer un esfuerzo significativo a la Escuela, propiciando la construcción de un edificio exclusivo para la biblioteca (Boletín N° 10, 1964), contiguo al Castillo, donde permanecería hasta comienzos de 1970, fecha en que la EIB debe abandonar el espacio para dar lugar a una clínica y habrá de ubicarse en una nueva sede.

En este lapso (10 años) dirigieron la biblioteca:

- Caridad González G. 1960
- Judith Carmona P. 1961-1962
- Elba Calderón de S. 1963-1964
- Ruth María Urrego de A. 1964-1967
- Irma Isaza R. 1968-1969
- María Cristina Suaza 1969. ⁸⁴

⁸³ *Boletín de adquisiciones de la biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología.* Nos. 1-13. Oct. 1959- Nov. 1960, N° 2, 1959

⁸⁴ GALEANO FLÓREZ, Op. Cit., p. 50

Durante los 5 años que siguen, la EIB y su biblioteca se instalarán en el Edificio de San Ignacio, antigua sede de la Universidad, quedando la dirección de la biblioteca a cargo de las bibliotecólogas: Libia Lotero (1970-1973) y Rocío Herrera C. (1974-1975), mientras que la bibliotecaria manizaleña Dora Piedrahíta fungirá de directora por el año 1973. Para esta época, la biblioteca supera los 15000 volúmenes, agregando anualmente más de 2000 piezas bibliográficas. Justo en el año 1974, se inaugura la Biblioteca Infantil, como laboratorio a la cátedra “Bibliotecas Escolares y Públicas” y para cursos de literatura infantil. Por su gran labor bibliotecaria desplegada hasta el momento, la Biblioteca EIB es reconocida como una de las mejores del continente en su especialidad.⁸⁵



*Edificio de San Ignacio
Antigua sede de la Universidad donde funcionó
La biblioteca EIB entre los años 1970 - 1975
(Fotografía: Gabriel Carvajal, s.f. Foto Carvajal)*

Viene luego otro forzoso desplazamiento entre los años 1975 y 1985, década en que la EIB y la biblioteca arribarán definitivamente a la Ciudad Universitaria, en un comienzo aisladas, pues la Escuela va a parar al Bloque 13 de Economía, mientras que la biblioteca halla acogida en el 4º piso de la Biblioteca Central. Habíamos advertido ya, que se hablaba por ese tiempo de un proyecto de reforma administrativa del Departamento de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia y que se proponía centralizar todos los recursos bibliográficos, proyecto que habría de ser objetado en consenso por los profesores de la EIB, que defendían con razón el estatus de su

⁸⁵ ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 31-12-1 Libro 3. Escuela Interamericana de Bibliotecología. Informes 1957-1984. Diez años de labores de la EIB 1965-1974, p. 17-18

biblioteca, y quienes mejor propendían por una descentralización coordinada ⁸⁶. Basada en estas disquisiciones, la directora de la biblioteca EIB presenta ante la Escuela una propuesta de traslado (1983) ⁸⁷. Este discurrir terminaría labrando finalmente el destino de la biblioteca: se trasladaría “no como una Biblioteca sino como un laboratorio propiamente dicho en cuestiones de Bibliotecología exclusivamente, donde podría realizar una mejor labor y especializar sus funciones con miras a convertirse en Centro de Documentación” ⁸⁸, dicho sea de paso, que este laboratorio dependiera administrativamente de la Dirección de la EIB. Sólo hasta 1985 se consolidaría la estancia definitiva de la biblioteca, año en que efectivamente se le ubica en el tercer piso del bloque 12, lugar donde su coetánea (la EIB) ya se encontraba en pleno ejercicio.

Finalizamos esta sección destacando el resto de directoras de la biblioteca:

- Beatriz Restrepo de R. 1976
- Martha Alicia Pérez G. 1976-1977
- Clemencia Molina E. 1977-1991
- Martha Cecilia Galeano F. 1991-1995
- Julia Rosa Morales 1995-2000
- Amalia Carmona Vélez 2000-2001
- Helena Giraldo O. 2001-2002
- Miryam Medina 2002-2006

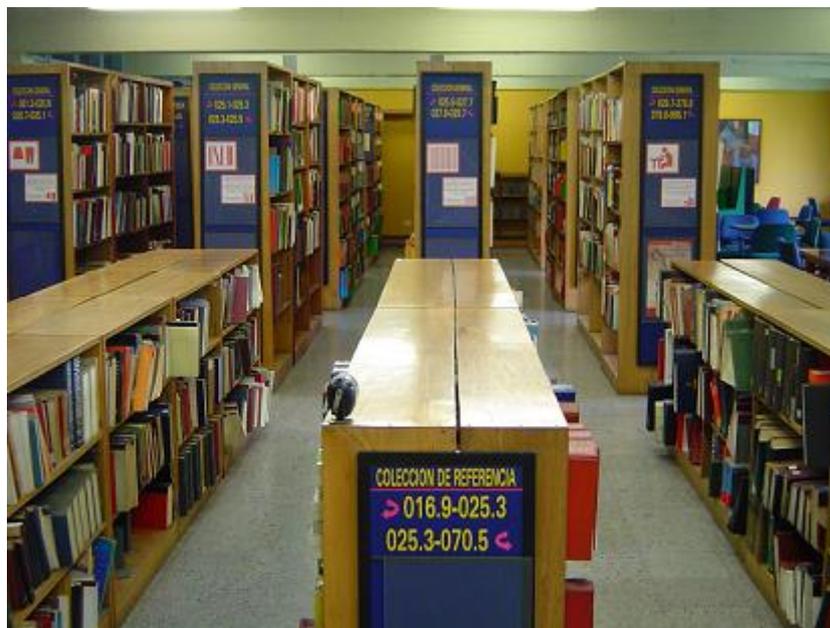


Foto de la Biblioteca EIB. Año 2005

⁸⁶ OPINIONES Y PROPUESTA DE LA ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA SOBRE EL PROYECTO DE REFORMA ADMINISTRATIVA DEL DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, Op. Cit., sin paginación

⁸⁷ COMITÉ TÉCNICO. BIBLIOTECA EIB 1977-1999, Op. Cit., 1983 (Archivo Biblioteca EIB)

⁸⁸ ARCHIVO HISTÓRICO. UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 36-5-28 Libro 9. Proyectos. Traslado del laboratorio de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. 1983, p. 3

A partir del año 2006, la biblioteca parece entrar en un estado de quietud, con falta de un coordinador permanente y de algunos de sus funcionarios, con miras a una transformación profunda (de la cual se hablará en el capítulo 4), y quedando bajo supervisión de la bibliotecóloga Margarita Estrada, hasta el día de hoy.

3. La era de los computadores

Inicios de la automatización

Es la década de los 80. Con el crecimiento de la información y el surgimiento de nuevas tecnologías, se da lugar a los procesos de automatización de las bibliotecas, como una solución al problema de la acumulación de trabajo, y de paso, se salda la deuda en materia de prestación de servicios, que entre otras cosas se hacía muy lenta y sujeta a frecuentes errores.

Los procesos automáticos empiezan pues a abrirse campo en los ambientes bibliotecarios, permitiendo que las bibliotecas se transformen: aparecen nuevos sistemas de recuperación de información como las bases de datos, las redes de bibliotecas; flotan en el aire nuevas ideas: se habla ya de los computadores personales, de los microcomputadores, de la memoria electrónica, de servicios cooperativos, de integración en redes; surgen las primeras formas del correo electrónico (Servicio Público de conmutación de mensajes) y de la prensa virtual (Servicio de Tele-redacción). Y son estas consideraciones las que se suman al deseo de hacer de las bibliotecas mejores espacios para la búsqueda y obtención de la información ⁸⁹.

Así las cosas, la Biblioteca EIB arranca en su primer esfuerzo con el proceso de automatización de las colecciones y los servicios. Corría el año 1987. Al frente de la biblioteca, como directora, se desempeñaba en ese entonces la bibliotecóloga Clemencia Molina, bajo cuya tutela se recibió el primer proyecto de automatización presentado por Luz Amparo Arias de M., trabajo que entre otras cosas contó con la asesoría de la bibliotecóloga Rocío Herrera Cortés, otrora, directora de nuestro sistema de Bibliotecas. Para el momento en que se propone este primer proyecto, la biblioteca EIB contiene seis mil títulos de libros, doscientos noventa títulos de publicaciones seriadas y un extenso número de documentos, mayormente en el área de bibliotecología y ciencias de la información ⁹⁰.

El proyecto SIDES

Pero este empeño no podía acontecer por sí solo. En este pequeño escenario de sucesos irrumpe una palabra que haría historia en el argot bibliotecario: el SIDES (Sistema de Documentación e Información para la Educación Superior). Echando mano de un trabajo colectivo anterior que se conoció como “Red Colombiana de Bibliotecas Universitarias” (RCBU), el jefe del Icfes José Arias Ordoñez, y Bertha Nelly Cardona como futura coordinadora del programa SIDES, recogen las tareas logradas hasta entonces y dan comienzo a esa nueva organización, creada al amparo del Icfes en el año 1983 y conformada por bibliotecas y centros de documentación e información. Se

⁸⁹ ICFES. La información en el desarrollo científico y tecnológico: Memorias. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 1982.

⁹⁰ ARIAS DE M., Amparo. Programa de automatización para la biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, tesis de grado. Medellín, 1987

proponía el SIDES solucionar las dificultades en el acceso, localización y recuperación de la información, tanto a nivel nacional como internacional ⁹¹. En palabras de la profesora Bertha Nelly Cardona (1991), el SIDES es “el producto de una filosofía de trabajo”, “la respuesta más avanzada que un país en vías de desarrollo ha dado al reto del crecimiento de la información” ⁹². Vale la pena acotar que esta organización partió de evaluar necesidades fundamentales en el ámbito académico, y una de ellas fue la urgente necesidad que tenían los investigadores de realizar búsquedas de información a la mayor brevedad: según un estudio realizado en esos días, hacer un rastreo bibliográfico le significaba a un investigador invertir el 45% de su tiempo. A lo que es el presente, la búsqueda exhaustiva de algún tema podría gastarse 4 meses o más en el empeño, lo que hoy tranquilamente puede hacerse en uno o dos días.



*Bibliotecóloga Bertha Nelly Cardona
Directora EIB 1991-1995
Coordinadora del proyecto SIDES
Foto del Blog Pioneros de la Bibliotecología*

Fue de este modo el SIDES propulsor de herramientas tan importantes como las famosas LEMB “Lista de Encabezamientos de Materia para Bibliotecas”, (trabajo que inicia la Unión Panamericana bajo la dirección de los ilustres bibliotecarios Carmen Rovira y Jorge Aguayo, finalmente publicado en 1967), que luego el Sides con todo su equipo de trabajo actualizó y complementó significativamente ⁹³; y el SCIB (Sistema Colombiano de Información Bibliográfica), que era un software nacional para búsqueda y recuperación de información, desarrollado por el ingeniero Manuel José Reina con la asesoría y coautoría de Bertha Nelly Cardona, un paquete con estándares internacionales que caló no solo en el medio universitario colombiano sino también en el ámbito iberoamericano, y tan exitoso llegó a ser que sus autores fueron galardonados con el Premio CREI de Plata otorgado en Madrid en el año 1985 ⁹⁴.

⁹¹ ARIAS ORDOÑEZ, José. El sistema de información y documentación para la educación superior (SIDES). *En*: Revista de Ascolbi. Julio-Diciembre, 1989, vol. 2 nos. 3 y 4, p. 6

⁹² CARDONA RAVE, Bertha Nelly. Sistema colombiano de información bibliográfica SCIB versión para Prime basada en Oracle. Bogotá: Icfes, 1991, p. 5

⁹³ BIBLIOTECA LUIS ANGEL ARANGO. Lista de encabezamientos de materia para bibliotecas. Bogotá: Rojas Eberhard Editores Ltda., 1998

⁹⁴ CARDONA RAVE, Sistema colombiano de información bibliográfica SCIB versión para Prime basada en Oracle, *Op. Cit.*, p. 10

SCIB como el primer software, y la base de datos BIB

En ese orden, fue entonces SCIB el soporte lógico seleccionado por la dirección de la biblioteca EIB para el propósito que se traía en mientes, dadas las grandes ventajas del paquete: contaba con buena asesoría, se revisaba y evaluaba constantemente y se posibilitaba el intercambio de información con muchas bibliotecas del país. Era un sistema ambicioso que manejaba varios programas para computador e integraba los módulos de catalogación, autoridades, recuperación en línea y circulación y préstamo. Además de utilizar el formato Marc II y el concepto de hoja electrónica, entre otras cosas, incorporaba el formato ISBD para elaboración de fichas catalográficas y el uso de comandos basados en los operadores booleanos ⁹⁵. Se trataba pues de una herramienta innovadora y altamente calificada, una propuesta bien estructurada y planeada: “La decisión de desarrollar el Scib se toma como consecuencia de los estudios que el ICFES hace en el sector universitario sobre los altos costos que genera el procesamiento técnico de los materiales bibliográficos y a la efectividad de los servicios” ⁹⁶.

Como dato curioso se tiene que la aplicación SCIB fue instalada en un equipo de marca Gemini-XT Clone, computador que apenas tenía una capacidad de 30 MB. Pensemos en la diferencia abismal al día de hoy (2011): un computador de los que normalmente usamos en nuestras oficinas es 2330 veces superior en capacidad a lo que era el Gemini-XT ¡realmente asombroso!

Mientras avanzaba este proceso de automatización iniciado en 1987, la Biblioteca emprende también la creación de una base de datos bibliográfica llamada “BIB”, una construcción de registros bibliográficos obtenidos de obras de referencia, monografías, tesis, documentos, actas, memorias de congresos, conferencias, etc., llegándose a conformar para 1988 una colección de 3.015 registros. El soporte tecnológico que se utilizó fue el programa CDS/ISIS (Computerised Documentation System/Integrated Set of Information System), un software libre desarrollado por la Unesco y lanzado al público en 1985. De este modo, se determinó inicialmente “conformar dos bases de datos utilizando ambos paquetes:

SCIB: Para analíticas de publicaciones seriadas y

CDS/ISIS: Para monografías, tesis y archivo vertical” ⁹⁷.

El proyecto SIDES crece

No era de desconocer que el paquete micro-isis de la Unesco ejercía fuerte competencia con el programa Scib. Este, que ya tenía versión para micro y gozaba además del reconocimiento nacional, tenía inscritas más de 90 instituciones con las

⁹⁵ ARIAS ORDOÑEZ, José y REINA MATAALLANA, José Manuel. Sistema Colombiano de Información Bibliográfica (SCIB): Descripción general. Bogotá: Icfes, 1986

⁹⁶ CARDONA RAVE, Sistema colombiano de información bibliográfica SCIB versión para Prime basada en Oracle, Op. Cit. , p. 6

⁹⁷ RENDÓN GIRALDO, Nora Elena. Automatización de circulación y préstamo de la biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, tesis de grado. Medellín, 1991, p. 2

cuales había firmado convenio, no solo por su fácil manejo, sino porque garantizaba además el vínculo con el SIDES. Ahora bien, dados los avances del proyecto SIDES, cuando la firma PRIME ganó la licitación del ICFES para la conformación de la Red del Sides, trabajo que consistía en establecer en Colombia varios nodos especializados, siendo uno de ellos la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, surgió la necesidad de desarrollar una nueva versión del Scib, y después de varias consideraciones, se optó por utilizar la plataforma Oracle, por ser un lenguaje de última generación que podía garantizar su modernización y transportabilidad ⁹⁸.

Fue a mediados de 1990 cuando llegaron a la Biblioteca Central los manuales del usuario del programa SCIB-ORACLE. Se instala entonces el software desarrollado por el Icfes y se inicia la fase de producción: el módulo de captura de datos (libros, tesis y otros) se estrena en las bibliotecas satélites, entre ellas, en la Biblioteca Escuela Interamericana de Bibliotecología, y se da comienzo al proceso de capacitación de personal para el manejo del software ⁹⁹.

Nuevos desarrollos en la Biblioteca EIB

Acuciosos ya por este auge, sentida la urgencia de poner a disposición del investigador la información almacenada, la Biblioteca EIB da otro salto bien importante al iniciar la automatización del proceso de circulación y préstamo con el paquete CDS/ISIS, de tal modo que se logra la interacción de la sección de procesos técnicos con el módulo de préstamo y, al mismo tiempo, la posibilidad de rastrear y controlar el flujo del material prestado. Esta propuesta de automatización fue presentada como tesis por la bibliotecóloga Nora Elena Rendón, en el año 1991 (destacada en la cita 95).

El contraste entre SIDES-SCIB y ORACLE LIBRARIES

Aún a sabiendas de los avances y lo ambicioso del proyecto, no todo iría tan romántico: el proyecto SIDES-SCIB crecía en complejidad. No olvidemos que a esa gran red de servicios pertenecían todas las bibliotecas universitarias del país, tanto públicas como privadas. Esa enorme masa de registros empezó a mostrar dificultades en la ejecución del programa SCIB: se encontró que había limitaciones en su diseño, y su parte operativa presentó escollos a la hora de la consulta en línea. Al menos esa fue la experiencia en la Universidad de Antioquia y en particular para la Biblioteca Central, lo que hizo entonces replantear el proceso de automatización. Después de un exhaustivo análisis, “la Universidad decidió desarrollar un programa propio, a raíz de las complicaciones permanentes que implicaba la aplicación del programa SCIB” ¹⁰⁰.

Basados en un proyecto de modernización presentado por el Departamento de Bibliotecas en 1990 por valor de \$ 30.500.000, las Directivas autorizan en 1994 darle curso al proyecto con la adquisición del programa ORACLE LIBRARIES. Se inicia

⁹⁸ CARDONA RAVE, Sistema colombiano de información bibliográfica SCIB versión para Prime basada en Oracle, Op. Cit. p. 10 - 11

⁹⁹ AGUILAR VÉLEZ, Deyanira. Proceso de sistematización del Departamento de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia, tesis de grado. Medellín: Universidad de Antioquia, EIB, 1995, p. 38

¹⁰⁰ Ibid. p. 37

entonces una nueva etapa bajo la coordinación de la bibliotecóloga Rosa Elena Ceballos y el ingeniero Jairo Espinal, quienes se apoyan en el diseño de un “Sistema Integrado de Información del Departamento de Bibliotecas” elaborado por el ingeniero Fredy Duitama a finales de 1992 ¹⁰¹. Entonces el conjunto de las bibliotecas de la Universidad de Antioquia entrarán en el concierto definitivo de automatización de todos sus procesos (no todos estos procesos se darán al mismo tiempo), haciéndose prioritario crear inicialmente una infraestructura de redes que posibilitara las conexiones, razón por la cual, las bibliotecas satélite comenzarían en una segunda etapa. Pero veremos luego en los años sucesivos, con complacencia, cómo se implementa el OPAC, cómo se integra el Módulo de Préstamo con la Sección de Procesos Técnicos, cómo aparece el servicio automatizado de la Disseminación Selectiva de la Información. Es la maravilla de la tecnología ¡Ahora nos podían consultar desde cualquier rincón del mundo!

Últimas iniciativas de cambio

La década de los 90 contempla otras ejecuciones, malogradas en un sentido, pero no por ello útiles al fin. Por ejemplo: un proyecto de reforma de biblioteca para desarrollo de colecciones, adquisición de hardware y software, termina concretándose en otras acciones como: compra de módulos para lectores, señalización, reubicación de parte administrativa y adquisición de muebles ¹⁰². Otro proyecto para la creación de una biblioteca electrónica, por la baja cuantía asignada, se materializa apenas en una sala de medios audiovisuales; éste se retomará más adelante, mediante la “Propuesta para la implementación de la consulta de las bases de datos en red” presentada por el señor José Fernando Flórez, experto que había hecho el montaje de la Red Ibis en la Biblioteca Médica, lográndose finalmente la adquisición de una torre dispensadora de CD-ROOMS para facilitar la consulta de las bases de datos ¹⁰³.

¹⁰¹ Ibid. p. 38-39

¹⁰² COMITÉ TÉCNICO. BIBLIOTECA EIB 1977-1999. Comité de Biblioteca EIB. Acta N° 2 (Archivo de la Biblioteca)

¹⁰³ COMITÉ TÉCNICO. BIBLIOTECA EIB 1977-1999. Comité de Biblioteca EIB. Actas 1-38 (Archivo de la Biblioteca)

4. La Biblioteca EIB: presente y vigencia

La Biblioteca de hoy

En la actualidad, la biblioteca se dedica a atender con exclusividad la población de usuarios de las profesiones de Bibliotecología, Tecnología Archivística, y en menor proporción, usuarios de las especializaciones Gerencia de Servicios de Información y Edición de Publicaciones y de la Maestría en Ciencia de la Información, razón por la cual, sus colecciones revisten un carácter de especificidad muy alto, centrando su contenido en las temáticas de las Ciencias de la Información y la Documentación, al igual que colecciones crecientes en el área de la Archivística.

Como biblioteca satélite, debe su operatividad a los lineamientos trazados desde el Sistema de Bibliotecas, desde donde, de manera centralizada, se planean y ejecutan los proyectos encaminados a la consecución de objetivos y a la mejora de los servicios; su quehacer queda restringido entonces a la prestación de los servicios que le competen como biblioteca especializada.

Decíamos líneas atrás, en el subtítulo “De las distintas sedes y sus directores”, que la biblioteca había entrado en una especie de letargo a partir del año 2006, fecha en la que se retira a disfrutar de su jubilación quien fuera su última directora, la bibliotecóloga Miriam Medina, quedando cesante el cargo hasta el día de hoy. Esta decisión de la Dirección del Sistema de Bibliotecas de entonces, no obedeció a simple desidia, más bien, fue un efecto colateral de ciertas disposiciones administrativas. Lo que cabe anotar con preocupación, es que desde ese tiempo, y aún desde antes, se dieron unas circunstancias desfavorables para la biblioteca, con poca presencia de usuarios, colecciones poco consultadas, bajos estándares de prestación de servicios, y una precaria presencia de la Escuela Interamericana de Bibliotecología en cuanto a gestión y participación. Estos asuntos, en los que profundizaremos más adelante, han convertido a la biblioteca en no más que una agradable sala de estudio, aprovechada mayormente por usuarios de otras dependencias que usufructúan la soledad y la generosidad de su espacio.

Todo esto hace pensar en la urgencia de una intervención profunda, en la que se deben consolidar esfuerzos, tanto desde el Sistema de Bibliotecas como desde la dirección de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Lo que hoy vivimos al interior de nuestra biblioteca no es un hecho accidental, sino más bien un indicador de la realidad que nos asiste, y un fuerte indicio de algo excelente que puede estar por venir. Aunque esta situación nos compete a todos, la EIB debería ser la invitada especial a la hora de proponer soluciones, pues no se puede olvidar que la biblioteca ha salido de sus lomos, y que justamente por ella y para ella ha sido y será su quehacer.



*Biblioteca EIB 1998-2005
Sala de lectura
Módulo de Orientación al usuario*

Recursos tecnológicos y servicios básicos

La biblioteca cuenta con 12 puntos de red, uno de los cuales sirve a la red inalámbrica, con computadores destinados tanto a tareas administrativas, como a la prestación de los servicios básicos de la biblioteca. Estos servicios son:

- ✓ Préstamo de materiales
- ✓ orientación al usuario
- ✓ consulta del Opac
- ✓ Internet.

Servicios especializados

La biblioteca EIB ofrece además otra gama de servicios, a la mayoría de los cuales se puede acceder desde la página web del Sistema de Bibliotecas. Los servicios se brindan a toda la comunidad universitaria, con unos requisitos previos de acceso que dependerán de la especialidad de los mismos:

- ✓ **Acceso a Bases de Datos Bibliográficas.** A través de este servicio los usuarios con vínculo vigente con la Universidad de Antioquia pueden crear una cuenta personal de acceso a las Bases de Datos Bibliográficas. Esta cuenta de acceso les permitirá validarse como miembros de la comunidad académica del Alma Máter y consultar estas colecciones electrónicas desde cualquier computador con acceso a Internet, ubicado en cualquier lugar del mundo.
- ✓ **Alfabetización informacional.** Es un programa de enseñanza - aprendizaje para capacitar a los usuarios del Sistema de Bibliotecas en el desarrollo de

habilidades y destrezas que les permitan acceder, evaluar y utilizar de la mejor manera todos los recursos y servicios de información que se encuentran en Internet.

- ✓ **Asesoría Académica en línea.** El servicio de Asesoría académica en línea es una alternativa de respuesta a las consultas académicas formuladas por los usuarios vinculados a la Universidad de Antioquia, las cuales serán respondidas por medio del correo electrónico durante las 24 horas siguientes a la solicitud, de acuerdo con la complejidad de la consulta.
- ✓ **Carné de biblioteca.** El Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia pone a disposición de usuarios particulares, o vinculados a Instituciones con las cuales no tenemos convenio de **Préstamo Interbibliotecario**, un carné para el uso de nuestros servicios y el préstamo de material bibliográfico.
- ✓ **Chat institucional.** Es un servicio de mensajería instantánea, por medio del cual el usuario que tenga inquietudes sobre el Sistema de Bibliotecas (sus servicios, colecciones, Bibliotecas, Centros de Documentación, Bases de Datos Bibliográficas, material bibliográfico, etcétera), podrá conectarse al chat y nosotros le daremos solución a su consulta.
- ✓ **Consulta de bases de datos.** Una Base de Datos Bibliográfica es un recurso de información especializado en formato electrónico. Son colecciones de acceso en línea, referenciales y en texto completo, en todas las disciplinas del saber. En las Bases de Datos Bibliográficas se pueden consultar artículos de revistas, libros, normas nacionales e internacionales, investigaciones, guías, manuales, bibliografías, aplicativos de software, prensa, videos, imágenes, memorias y conferencias, entre otros documentos. Entre las principales bases de datos que pueden servir a bibliotecólogos y profesionales de la información están:
 - Dialnet (multidisciplinaria, texto completo, español)
 - DOAJ (revistas científicas y académicas, texto completo, inglés)
 - Ebsco (multidisciplinaria, texto completo, inglés y español)
 - Global Books in print (información de las principales editoriales del mundo)
 - Hapi Online (referencias bibliográficas hispanoamericanas en varios idiomas)
 - Journal Citation Reports (sitio donde se evalúan las revistas más importantes del mundo y se mide su factor de impacto. Útil a investigadores)
 - Normas Icontec (más de 2000 normas en todas las áreas)
 - Ulrichsweb (principal base de datos de publicaciones periódicas)
 - Wilson (ciencias sociales, humanidades, educación, ciencias de la información, texto completo)
 - Directorio de enlaces electrónicos (información en todos los campos del saber, organizado por áreas académicas y seleccionado con calidad, texto completo).

- ✓ **Consulta de cuenta de préstamo por celular.** Los usuarios de nuestra comunidad académica, Préstamo Interbibliotecario y Carné de Bibliotecas pueden consultar el estado de su cuenta de préstamo, desde cualquier celular.
- ✓ **Diseminación selectiva de la información.** Envío periódico de información, al correo electrónico del usuario, sobre el material bibliográfico recientemente adquirido en las áreas del conocimiento de su interés.
- ✓ **Libros en su casa.** Préstamo y envío del material bibliográfico hasta el lugar de residencia, o donde se encuentre el usuario.
- ✓ **Red inalámbrica.** Este servicio le permite a nuestros usuarios navegar desde sus equipos portátiles mientras están en cualquiera de las Bibliotecas y acceder a todos servicios y colecciones electrónicas que ofrecemos.
- ✓ **Servicio para invidentes.** Asesoría personalizada y especializada que se brinda a la comunidad universitaria con deficiencia visual.
- ✓ **Solicitud de material bibliográfico.** El usuario puede sugerir la adquisición de material bibliográfico de interés para el Sistema de Bibliotecas.
- ✓ **Suministro de documentos.** Solicitud de copias de documentos que no se encuentran en las Bibliotecas del Sistema, pero sí en otras instituciones del país o del exterior. Este procedimiento se realiza a través de correo físico o electrónico. ¹⁰⁴

La biblioteca en el pénsun

Desde que se fundó la EIB, el tema de las bibliotecas, su quehacer y su tipología ha permanecido en el escenario curricular del programa de Bibliotecología. Transcurrida la primera década de funcionamiento de la Escuela, se tenía claro que la biblioteca no podría considerarse un simple depósito de libros, más bien, un instrumento dinámico de educación, con funciones que debían definirse de acuerdo con la misión de la Universidad. En esa línea de argumentación, se pensaba que los fondos de la biblioteca debían satisfacer, no solo las necesidades de información de cada materia del plan de estudios, sino también las de cada proyecto de investigación que adelantaban los profesores. Se trataba de establecer una clara conexión entre el propósito de la biblioteca y el currículo que adelantaba la Escuela. Con convicción se afirmaba que la prueba definitiva para mostrar la eficacia de una biblioteca, estaba en el uso que tanto profesores como estudiantes hacían de la misma. Estas consideraciones estaban contenidas en los postulados que sobre organización de bibliotecas universitarias, antaño escribiera el experto M. A. Gelfand (1968) ¹⁰⁵, quien fuera comisionado por la

¹⁰⁴ Tomado de la página web del Sistema de Bibliotecas:
<http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/SistemaDeBibliotecas/C.ColeccionesServicios/>

¹⁰⁵ GELFAND, M. A. Las bibliotecas universitarias de los países en vías de desarrollo. Francia: Unesco, 1968

UNESCO para la confección del texto, cuya inspiración se dio a partir de las reflexiones y necesidades presentadas en el Seminario Regional sobre bibliotecas (celebrado en Mendoza, Argentina, 1962), y que vinieron a ser esenciales en el discurrir académico y bibliotecario de la Escuela. Así lo destacaba la profesora de la Escuela, Licenciada Julialba Hurtado Marulanda, cuando hacía referencia al texto de Gelfand en el Boletín de Adquisiciones de la Biblioteca en 1969 ¹⁰⁶. De tal magnitud eran aquellas recomendaciones, que del mismo texto se surtieron las directrices para el nombramiento de nuevos directores de bibliotecas en la Universidad de Antioquia ¹⁰⁷.

Se tiene pues que el **estudio sobre bibliotecas** (universitarias, especializadas, públicas y escolares), a lo largo de los años de ejercicio pedagógico de la Escuela, se asumió bajo la modalidad de cursos obligatorios, sobre todo a partir del segundo currículo en 1960 ¹⁰⁸. Las materias: “Bibliotecas Universitarias y Especializadas”, “Bibliotecas Populares y Escolares”, “Bibliotecas Públicas”, se fueron agregando en la marcha de los cambios curriculares. **Dicho estudio** se mantuvo, tanto en la revisión del tercer currículo (1975 – 1980), como en el diseño de uno nuevo en 1983 ¹⁰⁹ (propuesta objetada y sometida a revisión por la Comisión de Asuntos Académicos, mayormente hasta la obtención de un estudio del perfil profesional del bibliotecólogo) ¹¹⁰.

El estudio del perfil, una exhaustiva y encomiable investigación adelantada por las docentes María Clemencia Molina y Martha Alicia Pérez, con la asesoría del experto en currículo Santiago Correa, un trabajo de matices no solo nacionales sino internacionales, dejó brotar una nueva propuesta curricular en 1988, viniéndose al traste por el rechazo que los estudiantes le hacían a la falta de participación en la misma ¹¹¹.

Surgió entonces una comisión triestamentaria (profesores, estudiantes y egresados), cuyo fin era actualizar la propuesta y hacer una revisión de la literatura existente para descubrir las nuevas tendencias en el desarrollo de la bibliotecología. El documento que esta comisión produjo fue el sustento de una nueva reforma curricular en el año 1994. A partir de esta reforma y, desde el año 1996 al presente, vendrán unos cambios importantes en el desarrollo curricular.

¹⁰⁶ *Boletín de adquisiciones de la biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología*. Enero-Febrero 1969, p. 13

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 14

¹⁰⁸ MOLINA ESCOBAR, María Clemencia; PÉREZ GÓMEZ, Martha Alicia y CORREA URIBE, Santiago. Perfil profesional del bibliotecólogo. Medellín: Universidad de Antioquia. Escuela Interamericana de Bibliotecología, 1987, p. 22

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 25, p. 33 (anexo 2), p. 51

¹¹⁰ Para conocer un estudio detallado de los antecedentes del currículo en la EIB y de la elaboración del perfil, se propone al lector la consulta de los trabajos:
MOLINA ESCOBAR, Perfil profesional del bibliotecólogo, Op., cit, p. 112
CÉSPEDES DE BAYONA, Beatriz. Propuesta de transformación curricular para la Escuela Interamericana de Bibliotecología. *En: Revista Interamericana de Bibliotecología*. Vol. 19 No. 2, Jul-Dic. 1996, p. 10

¹¹¹ HERRERA CORTÉS, Rocío (Mod.). El nuevo currículo de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. *En: Revista Interamericana de Bibliotecología*. Vol. 18 Nos. 1-2, Enero-Diciembre 1995, p. 107, 114

Se tiene entonces que, con la reforma de 1994 que permite modificar parcialmente el plan de estudios, se da origen al “*Plan de estudios versión curricular uno*”.¹¹²

El nuevo plan curricular se lleva a discusión pública ante la “VIII Reunión de Egresados de la EIB”, realizado en Marzo de 1995, de cuyas conclusiones alcanzadas en este panel destacamos primordialmente dos, por el énfasis que queremos dar a esta historia:

- “En el currículo propuesto, hay un esfuerzo por reforzar áreas como la fundamentación, la administración y las tecnologías de la información, así como por dar mayor importancia a la extensión y a la investigación.
- **Se cuestionó el hecho de que se presentaran como opcionales las asignaturas referentes a los tipos de bibliotecas**, en cambio archivos se considerara obligatoria”¹¹³. (Subrayado nuestro).

Aunque no se consigue un consenso en la discusión propiciada por los egresados de aquel entonces, no obstante se logra otra modificación en el currículo, que se concreta para el semestre 96-I en el nuevo “*Plan de estudios versión curricular dos*”¹¹⁴, el cual sigue manteniendo la obligatoriedad de los cursos: Bibliotecas académicas y especializadas, Bibliotecas públicas, Bibliotecas escolares – centros de recursos, obligación que se sostendrá hasta la formalización de una Propuesta de Transformación Curricular, tarea que se encomendó a una Comisión Multiprofesional que la misma Rectoría de la Universidad reglamentó¹¹⁵. Dicha Propuesta, *grosso modo*, seguidamente se explica.

Partiendo de la reflexión sobre las formas de alcanzar las transformaciones en el hombre, desde contextos éticos, científicos, técnicos y culturales, dicha Comisión interdisciplinaria propone un modelo educativo que integra conceptos como el conocimiento y el trabajo. En una interrelación con profesores y profesionales de las unidades de información, los alumnos hacen acopio de experiencias formativas a las que se añade investigación y resolución de problemas. Las preguntas como ¿qué hay? ¿qué hacer? surgen de una experiencia práctica racionalizada y se resuelven “a través del componente **servicio de la práctica**”¹¹⁶; a medida que los estudiantes resuelven interrogantes y ejecutan el plan de estudio, el servicio se constituye en un componente curricular. Es lo que denominaron el modelo ORIENTACIÓN-SERVICIO, en el cual se sustituye la expresión Enseñanza-Aprendizaje por el término Orientación-Aprendizaje¹¹⁷.

¹¹² JARAMILLO, Orlanda; MÚNERA TORRES, María Teresa y MONCADA PATIÑO, José Daniel. Informe de autoevaluación para renovar la acreditación del programa de Bibliotecología. Medellín: Universidad de Antioquia. Escuela Interamericana de Bibliotecología, 2011, p. 15

¹¹³ HERRERA CORTÉS, Op., Cit., p.141

¹¹⁴ JARAMILLO, MÚNERA TORRES y MONCADA PATIÑO, Op., cit., p. 16

¹¹⁵ CÉSPEDES DE BAYONA, Beatriz. Propuesta de transformación curricular para la Escuela Interamericana de Bibliotecología. *En: Revista Interamericana de Bibliotecología*. Vol. 19 No. 2, Jul-Dic. 1996, p. 12

¹¹⁶ Ibid., p. 19

¹¹⁷ Ibid., p. 20

A tenor de la propuesta, se consolida el “*Plan de estudios. Versión curricular tres*”¹¹⁸ en el que se plantea como objeto de estudio la transferencia de la información y, como objetivo curricular, la formación integral de los estudiantes, sobre bases científicas, éticas y humanísticas. Este cambio se salda de modo frontal con respecto al modelo educativo anterior, pues sin ambages se dijo que: “No es posible lograr la transformación por medio de paradigmas que han perdido validez, pero que por variadas razones han mantenido su vigencia”¹¹⁹.

Posteriormente vendrá una versión curricular cuatro en el año 2006, y una última versión cinco para el primer semestre del año 2012¹²⁰, pero queremos notar aquí un deslinde en materia conceptual en razón a la Propuesta de Transformación Curricular que arrojó la versión tres. El **estudio sobre bibliotecas** del que hablamos al comienzo, migra entonces de la condición de materia obligatoria a la modalidad de electiva u opcional. Tal **estudio** se confina a la elección optativa de un seminario de bibliotecas, cuya metodología y contenido diferirá sin duda de la modalidad anterior¹²¹.

Aunque no se tienen estudios del impacto generado por ese cambio curricular, ni se sabe de la resonancia alcanzada por las objeciones surgidas en la discusión de la “VIII Reunión de Egresados EIB”, se asume que la intencionalidad de las nuevas decisiones presupuso otros comienzos y la apertura a nuevas tendencias; inevitablemente se llega entonces a esta afirmación: a diferencia de otrora, el estudio sobre bibliotecas dejó de estar en el núcleo del pensum, distanciamiento que deja interrogantes.

Nos referíamos en el subtítulo “**La Biblioteca de hoy**”, a un aislamiento en que se sumió la biblioteca con respecto al proyecto de transformación de la Escuela en los tres últimos lustros, y que la ha llevado a perder protagonismo en el servicio. ¿Podrá considerarse causal en esto el giro curricular del que venimos hablando? ¿Debió pensar la Escuela antes de hacer el ajuste, en el futuro de la biblioteca? Lo cierto es que **existen otras miradas respecto a la permanencia del tema de la biblioteca en el pénsu**m, a lo que bien haremos en dar un vistazo, y de paso, generar una posible discusión.

Señalaba Guy A. Marco, según su ponencia “La desaparición del núcleo básico en el currículo de bibliotecología”¹²², presentada en México en el año 1992 en las “XXIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía”¹²³, que para la década de los 90, ninguna escuela de bibliotecología en Estados Unidos tenía en su currículo la totalidad del núcleo básico tradicional: selección de libros, catalogación y clasificación, trabajo de consulta, administración y manejo de bibliotecas, historia de los libros y las bibliotecas,

¹¹⁸ JARAMILLO, MÚNERA TORRES y MONCADA PATIÑO, Op., cit., p. 18

¹¹⁹ CÉSPEDES DE BAYONA, Op., Cit., p. 18

¹²⁰ JARAMILLO, MÚNERA TORRES y MONCADA PATIÑO, Op., cit., p. 20,21

¹²¹ En entrevista con el coordinador académico Carlos Mario Betancur, se dijo que a los estudiantes les quedaba la opción de asistir al “Seminario en bibliotecas públicas”, a cambio de la teorización sobre bibliotecas.

¹²² MARCO, Guy A. La desaparición del núcleo básico en el currículo de bibliotecología. México: Asociación Mexicana de Bibliotecarios, 1992

¹²³ Para confirmar estas jornadas, visitar el enlace:
<http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volVII4/jornadas.html>

métodos de investigación y bibliotecas en la sociedad. De estas materias, que eran directrices de la IFLA, sólo algunas tenían carácter obligatorio, y eso que no en todas las escuelas: consulta, catalogación, administración y manejo de bibliotecas, y casi desapareciendo, selección de libros y métodos de investigación. Prácticamente eliminadas quedaron la historia de las bibliotecas y bibliología.

Con cierta desazón agregaba Marco: “Hemos quedado con una imagen confusa de lo que los educadores americanos en bibliotecología quieren lograr”¹²⁴. Marco se preguntaba por lo esencial en bibliotecología y pensaba que no se estaban articulando los objetivos educativos en forma útil, pues la nueva corriente de los programas de educación en bibliotecología, se enfocaba en automatización, informática o “ciencia de la información”, investigación en bases de datos en línea, análisis de sistemas, y sin un consenso a la hora de diseñar un núcleo básico. Según Marco, el problema venía de tiempo atrás, desde que las escuelas de bibliotecología en los Estados Unidos marcharan un tanto al garete, al dejar que los estudiantes universitarios exigieran el derecho a escoger sus propios cursos; igual las escuelas desdeñaron las normas de la IFLA (publicadas en 1976, y más enfocadas en la biblioteca), para atenerse a lo propuesto por la Asociación Americana de Bibliotecarios (ALA).¹²⁵

Para 1998, viene el proyecto KALIPER, que financia la Fundación Kellogg, con el propósito de examinar los planes de estudio en las escuelas de bibliotecología norteamericanas, encontrando que estos se alejan de la biblioteca tradicional.¹²⁶

Menciona Tejada Artigas (2003) de un amplio debate en los Estados Unidos, en torno a la manera como han sido impactados los planes de estudio en casi todas las escuelas de bibliotecología por el *boom* de la información, circunstancia que ha desembocado en el hecho de que algunas escuelas hayan sido cerradas, otras absorbidas por facultades o departamentos, y la mayoría, cambiaran su condición esencial: de *Library* se pasó a la expresión *School of Information*. Parece obvio que el debate haya persistido hasta bien entrado el siglo XXI, pues la discusión centró a los que defendían la pervivencia de lo tradicional como orientación de las escuelas. Citado por Tejada, el decano de la Syracuse's School of Information, Raymond F. Van Dran, afirmaba a comienzos de este siglo, que “Las escuelas que van a permanecer viables son las que han adaptado su punto de vista sobre la biblioteca para incluir el rango más ancho de proveedores de información”.¹²⁷

Y avanzando en el tiempo, manteniendo la perspectiva de la biblioteca en el pénsium, encontramos el trabajo de María Pinto Molina y María Fernández Valdés (2010), en cuya investigación se abordan los conceptos de alfabetización informacional (ALFIN), evaluación e innovación, como aspectos que la biblioteca universitaria debe asumir en su cotidianeidad, frente a los cambios que impone la sociedad de la información y del conocimiento. Al respecto afirman que: “Evidentemente la biblioteca universitaria hoy

¹²⁴ MARCO, Op., Cit., p. 11

¹²⁵ Ibid., p. 3 y 5

¹²⁶ TEJADA ARTIGAS, Carlos. Los planes de estudio en Biblioteconomía y Documentación. *En*: Educación y Biblioteca, Año 15, No. 137 Septiembre-October 2003, p. 87

¹²⁷ Ibid., p. 86

no está totalmente integrada en los procesos de innovación curricular donde deberían jugar un rol importante”, y añaden como propósito, “lograr que se reconozca la necesidad de que los profesionales de la información participen junto a los profesores en el perfeccionamiento de los contenidos curriculares y la incorporación de la alfabetización informacional como materia obligatoria en el ciclo de aprendizaje”.¹²⁸

Del mismo tenor es el análisis reciente de unos expertos (2011), sobre el impacto de las bibliotecas académicas (BAs) mexicanas en el escenario de la Sociedad del Conocimiento (SC). Amenazadas por la avalancha de internet, de las bibliotecas digitales y de los recursos en formato electrónico, los expertos consideran que las BAs se han repositionado para competir en las instituciones de educación superior (IES), como elementos constitutivos e indispensables en la construcción de conocimiento que sirva a la solución de problemas. Y con lucidez, rescatan la biblioteca de la pesada carga informática: “el espejismo de un cúmulo de información gratuita y disponible de manera irrestricta ha generado confusión respecto de la BA como un espacio físico, sustituible por la multiplicación de recursos electrónicos de información y de acceso a estos, con la idea errónea de suspender acriticamente la compra de materiales impresos”¹²⁹.

De manera visionaria, los autores concluyen diciendo que “Las BAs mexicanas, en su tránsito hacia la SC, deben contar con un plan estratégico con líneas claras de acción que les permita analizar e incorporar las tendencias que se prevén para el futuro. En particular, se requiere promover una mayor interacción con las actividades de docencia e investigación y una mayor presencia de la biblioteca en el proceso de aprendizaje de los estudiantes...”¹³⁰. Esto, sin duda, es el posicionamiento de la biblioteca en aspectos curriculares.

Una última consideración, tocante al tema de la biblioteca en el p^éns^um, tiene que ver con la teorización en torno al objeto de estudio de las ciencias bibliotecológicas. Particularmente la EIB tiene una postura, de la cual ya se hizo mención en este capítulo. Sin atrevernos a hacer una disquisición, recogemos aquí brevemente dos investigaciones sobre dicho objeto.

En el primero, el Grupo de Epistemología de la Bibliotecología del Centro de Investigaciones en Ciencia de la Información (2003), adscrito a la EIB, examina juiciosamente de forma discursiva, histórica y global, las tendencias de las distintas escuelas bibliotecológicas y sus respectivos objetos de estudio. Se analiza una diversidad de posturas, que no obstante la complejidad, dejan entrever aspectos

¹²⁸ PINTO MOLINA, María y FERNÁNDEZ VALDÉS, María de las Mercedes. Alfabetización informacional, innovación y evaluación como funciones de la biblioteca universitaria del siglo XXI: visión desde un enfoque cualitativo.(2010) [en línea] Disponible en: www.iberid.eu/ojs/index.php/iberid/article/download/3864/3594

¹²⁹ QUIROA HERRERA, Lourdes; QUIJANO SOLIS, Álvaro; VEGA DÍAZ, Guadalupe y PALACIOS SALINAS, Carolina. Impacto de la biblioteca académica mexicana en la sociedad del conocimiento. (2011) Academic Search Complete [en línea] [Citado en Julio 10-2012] Disponible en: EBSCOhost Research Databases

¹³⁰ Ibid., p. 58

reiterativos que tienen como centro la biblioteca y el libro, de lo que entresacamos algunas afirmaciones de autores citados en el trabajo:

- “la biblioteconomía puede y debe ocuparse del lado ‘racional’ de la transmisión de conocimiento mediante los libros” (Butler)
- “la Bibliotecología se ocupa de estudiar cómo ciertos documentos (colecciones bibliotecarias), a través de una institución informativa (biblioteca) pueden poner en contacto (accesar) con el mundo de la información a los lectores” (Rendón Rojas)
- “la Bibliotecología es la disciplina de las ciencias sociales [...] que estudia la actividad bibliotecaria” (Setién Quesada y Gorbea)
- el objeto de estudio de la Bibliotecología es “la Biblioteca como idea, es decir considerada como un conjunto de finalidades, intenciones, propuestas...relacionadas con aspectos como el por qué y cómo una persona, o una institución, decide ordenar un determinado tipo de documentos...” (Lafuente)
- “la Bibliotecología es una ciencia social que estudia las leyes del desarrollo, las propiedades, el carácter y la estructura del proceso bibliotecario como una de las formas de la comunicación social masiva” (Chubarian)
- Molina Campos “considera que los términos Biblioteconomía Científica y Bibliotecología son iguales y la define como “ciencia y técnica de la organización que media entre un depósito de informaciones registradas y el uso individual o social que se hace de ella”. De lo que podríamos deducir que para Molina Campos el objeto de estudio de la Bibliotecología es el sistema de la biblioteca y el uso social de ella” (Quintero Castro. Grupo de Epistemología de la Bibliotecología) ¹³¹.

En el segundo análisis, Rosa Martínez y Miguel Rendón (2004) ¹³² revisan varias propuestas del entorno latinoamericano, de cuyos enfoques se rescata sólo el caso de Javier Brown, quien ve a la biblioteca como un objeto de estudio: “cuando nos aproximamos al objeto de estudio de la bibliotecología, lo primero que salta a la vista es la biblioteca como ámbito institucional y la primera afirmación que se puede hacer es que la bibliotecología debe estudiar algo relativo a las bibliotecas o a las bibliotecas en sí” ¹³³.

Este sesgo intencional que hemos hecho aquí, a la luz de esta última consideración, no tiene otro propósito que hacer notar la riqueza de pensamiento y de interpretaciones que acaecen en el terreno de la epistemología bibliotecaria y bibliotecológica, de lo

¹³¹ QUINTERO CASTRO, Nathalia; QUIROZ PÉREZ, Ángela M.; VÁSQUEZ QUIJANO, Nartyjulieth y LOPERA LOPERA, Luis Hernando. Fundamentación epistemológica del objeto de estudio de la bibliotecología orientada al contexto sociocultural colombiano. Medellín: 2004

¹³² MARTÍNEZ RIDER, Rosa María y RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel. Algunas propuestas latinoamericanas de objetos de estudio para la investigación Bibliotecológica. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Medellín, Vol. 27 No. 1, Enero- Junio, 2004, p. 13-44

¹³³ BROWN CESAR, Javier. Primera investigación fenomenológica sobre la biblioteca. En: Bibliotecas y archivos. Vol. 1, No. 3, p. 36-47. Citado por: MARTÍNEZ RIDER, Rosa María y RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel. Algunas propuestas latinoamericanas de objetos de estudio para la investigación Bibliotecológica. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Medellín, Vol. 27 No. 1, Enero-Junio, 2004, p. 13-44

cual seguramente queda aún mucho por decir. Ya desde una perspectiva más filosófica, Héctor Alfaro (2008) nos plantea la necesidad de repensar la biblioteca, salir de la cotidianeidad, de lo meramente empírico, para entrar “en la esfera de lo abstracto”¹³⁴. Considera este autor que la experiencia y el quehacer bibliotecarios se convierten en algún momento en el obstáculo epistemológico (aquello que es óbice en la producción de nuevo conocimiento científico), no porque se llegue a una dificultad o a un vacío de conocimiento, sino porque, al contrario, el exceso de conocimiento acumulado de la trayectoria bibliotecaria, se vuelve una facilidad para el pensamiento que termina constriñéndose en un *statu quo*. “La biblioteca no nos ha dejado pensar la Biblioteca” arguye Alfaro, de modo que se vuelve imprescindible alcanzar la “ruptura epistemológica”, el quiebre de paradigmas. ¿Cómo pensar la Biblioteca para configurar las bibliotecas? Es la pregunta que se hace Alfaro. Y entonces en esa nueva construcción de conceptos “podrían diseñarse los modelos concretos y particulares propios de los diversos tipos de bibliotecas (nacionales, universitarias, públicas, etc.)”¹³⁵.

Para concluir, y ateniéndonos al sentido común, diremos que las bibliotecas jamás se estancan por sí solas. Ellas sólo se dinamizan al compás de nuevas ideas, que únicamente provienen de los hombres mismos y de enormes procesos culturales. Además de lo expuesto hasta aquí, hay un tema que no puede pasarse por alto. Orbita en el presente un nuevo concepto: **las bibliotecas de nueva generación**, un concepto que nos hace entrar en el rigor que la dinámica de las nuevas tecnologías y la marcha de la sociedad nos imponen. Hablamos entonces de la **biblioteca 2.0**¹³⁶, que no es una novedad ilusoria. El contexto global nos incumbe. El nuevo pénsum de la Escuela debe adecuarse y considerar también estas cosas.

Ahora bien, ciertamente los cambios en el pénsum no obedecen a hechos circunstanciales, sino a previos análisis desde la reflexión de los expertos de la Escuela. Aunque los planes de estudio sean fieles registros de enjundiosa síntesis y hojas de ruta de la marcha académica, han de estar en permanente revisión con el fin de adaptarse a los nuevos tiempos. Dice Johann Pirela Morillo, retomando las ideas de Edgar Morin: “el currículo es un proceso que permite superar lo previsto, medible y repetitivo hacia lo flexible, lo incierto, lo complejo y lo circular”¹³⁷. Y citando a O. R.

¹³⁴ ALFARO LÓPEZ, Héctor G. El obstáculo epistemológico y la biblioteca, 2008. In XXVI Coloquio de Investigación Bibliotecológica y sobre la Información, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM, Ciudad de México (México), Jueves, 2 de octubre de 2008. [en línea] Disponible en: <http://eprints.rclis.org/handle/10760/12424?mode=full>

¹³⁵ Ibid., p. 11

¹³⁶ Término acuñado por Michael Casey, difundido desde su blog Library Crunch en el 2005 y que consiste en aplicar principios, herramientas y servicios de la web 2.0 al mundo de las bibliotecas y los servicios de información. A su vez, la web 2.0 (web social) se trata de la nueva realidad en el mundo de los internautas, originada en la percepción de Tim O’ Reilly, y que plantea dos principios indisociables: “inteligencia colectiva”, suma de saberes que da lugar a obras colectivas compartidas, como la Wikipedia, y “arquitectura de la participación”, una nueva forma de construir sitios web con la participación de los usuarios (Educación y Biblioteca, año 19 N° 161, 2007 p. 70, 75)

¹³⁷ PIRELA MORILLO, Johann. Las tendencias educativas del siglo xxi y el currículo de las escuelas de Bibliotecología, Archivología y Ciencias de la Información de México y Venezuela. En: Investigación bibliotecológica. Vol. 21, N°. 43 Julio-Diciembre 2007, p. 79

Flórez (2001), Pirela agrega que “el currículo es el mediador entre la teoría y la realidad de la enseñanza, inspirándose en un modelo pedagógico orientador de las acciones [...] el currículo puede alinearse efectivamente a las necesidades de la sociedad o estar totalmente distanciado de ellas” ¹³⁸.

Estas consideraciones, desde luego, buscan solo poner un grano de arena en torno a la reflexión de lo que son los desafíos del presente y de cómo pensar la biblioteca desde el aspecto curricular de la Escuela, pues no ignoramos el transcurso de estos 55 años de fecunda labor de la Escuela donde precisamente sus egresados son los que le han dado sentido a la biblioteca, manteniéndola como fiel compañera de viaje, valioso soporte académico, un referente del orden nacional y latinoamericano, sitio inolvidable de encuentros, lugar de innumerables prácticas; estos y otros motivos, habrán de ser un incentivo a la hora de buscar soluciones a los desafíos actuales, de tal modo que la biblioteca logre conquistar nuevamente ese lugar de reconocimiento que tuvo, como cuando se le consideraba una de las mejores del continente en su especialidad ¹³⁹.

Sobre las nuevas tendencias para los Profesionales de la Información (PI)

El tiempo presente, de cambios profusos y vertiginosos, impacta de manera significativa el gran sector de la educación. El efecto no siempre ventajoso que trae la globalización; el dominio invasivo de las nuevas tecnologías que genera no solo nuevos modos de aprendizaje, sino algunas dudas respecto de su impacto; la estandarización y normalización educativa propuesta o impuesta desde polémicos estrados internacionales; las controversias suscitadas en relación a lo que se considera ha de ser el propósito final de la universidad (plantea Margarita Gaviria V. que, siendo la investigación un eje misional, la universidad enfrenta un cambio de paradigma que pasa por el surgimiento de un concepto cuestionable: la relación Universidad-Empresa-Estado) ¹⁴⁰; los nuevos modelos de pensamiento como el de Gestión del Conocimiento (GC) proveniente de economías boyantes; y seguramente otras; son todas circunstancias que repercuten sin lugar a dudas en la dirección hacia la cual estará siendo empujada la educación. Desde este maremágnum nos preguntamos cuáles pueden ser las nuevas tendencias en educación, particularmente las que atañen a los nuevos profesionales de la información, pues ellas, en caso de no hallarse, en buena medida podrían señalar horizontes tanto a la EIB como a la biblioteca. Seguidamente habremos de verlas en el contexto de dos postulados, muy usados hoy en las ciencias sociales: la expresión “Sociedad de la Información” (SI) y su congénere, la “Sociedad del Conocimiento” (SC), que juntas dan origen a la “Gestión del Conocimiento” (GC), concepto que junto a la noción de “competencias”, está en boga en los currículos actuales. Es lo que queremos detallar a continuación.

¹³⁸ Ibid., p. 79

¹³⁹ ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 31-12-1 Libro 3, Op. Cit, p. 17-18

¹⁴⁰ GAVIRIA VELÁSQUEZ, Margarita María. La gestión del conocimiento y la investigación universitaria. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades, 2009. (Temas de bibliotecología e información; nº 13)

Una expresión que ha hecho carrera desde finales del siglo XX al presente, es el concepto de SI, idea proveniente de la posguerra y que en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información se describió como aquella en que “todos pueden crear, acceder, utilizar y compartir la información y el conocimiento, para hacer que las personas, las comunidades y los pueblos puedan desarrollar su pleno potencial y mejorar la calidad de sus vidas de manera sostenible” ¹⁴¹. Es característico de la SI la transmisión, difusión y procesamiento de la información de forma veloz, donde las nuevas tecnologías actúan como fundamento de ella. Su esencia estriba pues en el uso de la información, en la capacidad de almacenamiento y de recuperación de la misma y en el desarrollo de nuevas tecnologías como sus medios de transmisión y comunicación.

Más aún, sobre la base de esta SI ha ido creciendo una nueva corriente de pensamiento conocida como la SC y, aunque hay autores que tratan estas dos expresiones (SI = SC) sin hacer distinción, cada día se hace más evidente la diferencia, de tal modo que en el concierto académico y empresarial, el concepto se ha ganado su espacio. Se torna pues interesante y es menester nuestro, entender el concepto, máxime a quienes laboramos en los campos de la información y del conocimiento.

Nos hallamos, según la visión de P. Drucker ¹⁴², ante el ascenso de la SC, expresión que acuñara el mismo Drucker en 1969 en su libro *La era de la discontinuidad*, y que se fundamenta en el conocimiento como elemento sustancial para el desarrollo futuro de la sociedad. Esta nueva visión se caracteriza por la capacidad de innovación y la manera de crear y agregar valor basado en el conocimiento. En este ambiente de transformación, la forma de enseñar es demandada y puesta en cuestionamiento. Sostiene Pirela Morillo que se trata de educar al sujeto en el uso “crítico” y “estratégico” de contenidos que permitan construir conocimiento para la toma de decisiones y la resolución de problemas y, que en esa transición hacia la SC, la educación bibliotecológica y de la Ciencia de la Información “asuma una dimensión estratégica, por cuanto debe responder al reto de formar PI para que contribuyan con la construcción colectiva e incluyente de esta nueva sociedad”. ¹⁴³

De este escenario brotan otros enfoques de interés (como capital intelectual, alfabetización informacional, capital humano, nuevos procesos de aprendizaje, conocimiento organizacional, etc.), de los cuales acotaremos sólo dos, que son de las vertientes más importantes a la hora de formular nuevas tendencias en educación: la GC y la noción de competencias.

El primero, como paradigma emergente, como proceso que se enmarca en la SC y que diversos autores trabajan a profundidad, es un concepto definido de varias maneras, visto como un estadio superior de la gestión de la información (GI) ¹⁴⁴, como nuevo

¹⁴¹ CUMBRE MUNDIAL SOBRE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN. UNIÓN INTERNACIONAL DE TELECOMUNICACIONES. Ginebra 2003–Túnez 2005. Actualizado 12-09-2011 [en línea], disponible en: <<http://www.itu.int/wsis/basic/faqs.asp?lang=es>>

¹⁴² DRUCKER, Peter F. El ascenso de la sociedad del conocimiento. *En*: Facetas. Nº 104, Octubre – Diciembre, 1994

¹⁴³ PIRELA MORILLO, Op. cit., p. 77

¹⁴⁴ Citado por Viviana Fernández Marcial: “En el Harrod’s Librarian’s Glossary, gestión de la informa-

modelo organizacional que genera valor y competitividad, como una herramienta que permite valorar, hacer evidente y transferible el conocimiento producido. En este sentido, los autores Ruby Portillo de H. y Pirela M. afirman que “El enfoque de la gestión del conocimiento está obligando también a replantear los esquemas y modelos de formación del profesional de la información, en virtud de que este paradigma impone a estos profesionales, quizás más que a ningún otro el desafío de intervenir creativamente en los espacios organizacionales y sociales, mediante el fortalecimiento de capacidades para el acceso, difusión y uso con sentido de la información.”¹⁴⁵

En esta misma línea de pensamiento citamos también el trabajo de la investigadora Nitza M. Hernández, quien visualiza la GC como un campo multidisciplinar entrando en relación uno a uno con las diversas profesiones, en particular con el mundo de las ciencias de la información: “Según Sarrafzadeh, Hazeri y Martin [13], la bibliotecología es una de esas profesiones que está compitiendo por una posición de prominencia en la gestión del conocimiento y su trayectoria en este campo está ampliamente reconocida [...] hay una necesidad urgente de que las escuelas de Bibliotecología y Ciencias de la Información incorporen la educación en GC y las bibliotecas practiquen este campo en el verdadero sentido de la palabra.”¹⁴⁶

El segundo enfoque corresponde a la noción de competencias, expresión que, sin ser nueva, ha inundado tanto el escenario educativo como el laboral.

Reconocidos autores consideran que es al lingüista Noam Chomsky a quien debemos el mérito de utilizar científicamente el término¹⁴⁷. Es interesante la conjetura que hace Chomsky, al advertir que en el niño existe un dispositivo hereditario, innato, que le faculta para la construcción de una gramática consistente. Puede decirse que es la primera noción que se tiene de competencia.

ción se define como un ‘término impreciso’ que sirve para designar un conjunto de actividades orientadas a la generación, coordinación, almacenamiento o conservación, búsqueda y recuperación de la información tanto interna como externa contenida en cualquier soporte (Prytherch, 2000:372)”. (Gestión del conocimiento *versus* gestión de la información. En: Investigación bibliotecológica: Archivonomía, bibliotecología e información. Vol. 20 Nº 41 Julio-Diciembre, 2006, p. 49)

¹⁴⁵ PORTILLO DE HERNÁNDEZ, Ruby y PIRELA MORILLO, Johann. La gestión del conocimiento y el nuevo perfil de competencias del profesional de la información. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades, 2009. (Temas de bibliotecología e información; nº 12), p. 42

¹⁴⁶ HERNÁNDEZ LÓPEZ, Nitza M.; FLORES CARABALLO, Eliut D. y SUÁREZ BALSEIRO, Carlos A. Evolución y tendencias en la enseñanza de la gestión del conocimiento y su relación con programas de postgrado en bibliotecología y ciencias de la información. En: Revista Interamericana de Bibliotecología. Vol. 32 Nº 2 Julio-Diciembre 2009, p. 181

¹⁴⁷ En un estudio exploratorio sobre problemas originados en la investigación de la gramática transformacional y, haciendo alusión a las teorías sobre competencia lingüística, Chomsky dice: “Volviendo ahora a la cuestión de la competencia y a las gramáticas generativas que pretenden describirla, subrayaremos de nuevo que el conocimiento de una lengua supone la habilidad implícita de entender infinitas oraciones [...] El problema de la justificación interna__de la adecuación explicativa__es, en esencia, el problema de construir una teoría de la adquisición del lenguaje, un dar cuenta de las habilidades innatas específicas que hacen posible este logro”.
CHOMSKY, Noam. Aspectos de la teoría de la sintaxis. España: Aguilar, 1976

Aunque muchos lingüistas criticaron la postura de Chomsky, no obstante hubo defensores. En una disertación sobre el concepto de competencias, realizado por la Sociedad Colombiana de Pedagogía, un experto declaraba: "...podría decirse que cuando se utiliza la idea de «competencia lingüística» y se respeta la lógica de quien la acuñó, no puede agregarse ninguna otra competencia [...] Esto es lo que hemos llamado una ligereza epistemológica, pues Chomsky ya delimitó el mundo, ya lo creó..."¹⁴⁸.

Sirva esta alusión que nos ubica en el contexto histórico del concepto, dada la importancia y la amplitud de usos que el término tiene al presente, lo que sin duda muestra su permanencia en el tiempo como objeto de discusión en el discurso académico. Valgan algunas definiciones, de las tantas y acertadas que proliferan, para que nos quede mejor la idea:

- "La competencia es el resultado de la integración, esencial y generalizada de un complejo conjunto de conocimientos, habilidades y valores profesionales, que se manifiesta a través de un desempeño eficiente en la solución de los problemas, pudiendo incluso resolver aquellos no predeterminados".¹⁴⁹
- La competencia es "un saber hacer frente a una tarea específica, la cual se hace evidente cuando el sujeto entra en contacto con ella. Esta competencia supone conocimientos, saberes y habilidades que emergen en la interacción que se establece entre el individuo y la tarea y que no siempre están de antemano"¹⁵⁰
- "La noción de competencias que asumimos es aquella que las definen como las pericias e idoneidad que otorga la capacidad para ejecutar y desempeñar una actividad [...] un aprendizaje complejo que combina habilidades, actitudes, valores y conocimientos básicos y específicos..."¹⁵¹

Hoy en día, dada la vastedad de este mundo que transita la era del conocimiento y de la información, al hombre se le demanda ser competente, y no de cualquier modo: habrá de tener **competencias informacionales** si quiere ser eficiente y útil en la nueva sociedad, competencias a las cuales, Yohannis Martí L.(2007) les asigna un carácter fundamental, y las define como "el conjunto de conocimientos, capacidades

¹⁴⁸ BUSTAMANTE ZAMUDIO, Guillermo. Las competencias lingüística, ideológica y comunicativa, a propósito de la evaluación masiva en Colombia. En: El concepto de competencia : una mirada Interdisciplinar. Bogotá: Sociedad Colombiana de Pedagogía, 2001, p.53.

¹⁴⁹ FORGAS B., J. A. Diseño curricular por competencias: una alternativa para la formación de un técnico competente. Colección Pedagogía 2003. Palacio de Convenciones, La Habana, 2003. Citado en: OCHOA DEL RÍO, J.A. Aproximación al enfoque por competencia desde la perspectiva epistemológica, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, diciembre 2009. [en línea] Jun. 11, 2010, disponible en: <www.eumed.net/rev/cccs/06/jaor.htm>

¹⁵⁰ Tomado del documento elaborado por Corpoeducación en el marco del Convenio con el Ministerio de Educación Nacional para la definición de lineamientos de política para la educación media 2003-2006. [en línea]. Disponible en:

< http://www.oei.es/etp/competencias_laborales_base_mejora_empleabilidad_personas.pdf>

¹⁵¹ PORTILLO DE HERNÁNDEZ y PIRELA MORILLO, Op. cit., p. 41

(condiciones naturales) y habilidades necesarios para la interacción con la información”¹⁵², de tal modo que con el uso y el trabajo continuo de ellas, se logre “el aprender a aprender como filosofía, el pensamiento crítico como estrategia de aprendizaje y la alfabetización informacional como modalidad de proceso formativo”¹⁵³.

Ahora bien, lo trascendente de las competencias en el actual escenario de la GC, está en reconocer su papel de agente estructurador en el diseño de las nuevas propuestas curriculares. Serios estudiosos ven en la educación en GC para los profesionales de la información, un gran reto a la hora de integrar lo que ellos denominan las “competencias medulares” con el currículo, de tal modo que esto permita a los PI un pleno desarrollo¹⁵⁴. Hoy se habla de una nueva escuela y, tanto en la experiencia universitaria, como en la educación básica secundaria y primaria, los procesos pedagógicos asumen este nuevo desafío. Bien anota Pirela M. al decir que los nuevos diseños curriculares por competencias son “una manera de garantizar que las instituciones de educación superior den respuestas efectivas y pertinentes a las demandas que plantean el desarrollo sostenible e incluyente, mediante la formación de profesionales competitivos y éticamente comprometidos con el progreso humano solidario y productivo”¹⁵⁵. Como anexo (*), destacamos del estudio de Portillo de H. y Pirela M. dos cuadros (abreviados) sobre la relación GC y las competencias para el PI.

Concluimos, extrayendo de este análisis y de la extrapolación que Pirela M. hace en su investigación a partir de la Declaración Mundial sobre la Educación Superior (1998), haciendo referencia a las nuevas tendencias en educación para los profesionales de la información:

- El currículo debe concebirse como un plan en continua construcción, articulado en torno a redes de investigación y de aprendizaje.
- Los perfiles curriculares deben estar basados en competencias. Se debe construir el plan de estudios a partir de las competencias que se quieren alcanzar en los estudiantes.
- Se debe incorporar la GC en el currículo, haciendo énfasis en la transdisciplinariedad y en la determinación de las asignaturas que mejor contribuyan al desarrollo de competencias en los futuros gerentes del conocimiento.
- Se deben asumir nuevos modelos pedagógicos centrados en el aprender a aprender y en desarrollar modelos de pensamiento. La alfabetización informacional en el currículo posibilita el aumento de nuevos métodos de aprendizaje (basados en problemas, en evidencias o mediante investigación).
- Hay que concebir la investigación como pieza fundamental para la construcción de conocimiento, y que permita la interacción entre distintas disciplinas a partir del currículo.

¹⁵² MARTÍ LAHERA, Yohannis. Alfabetización informacional. Argentina: Alfagrama, 2007

¹⁵³ Ibid., p.29

¹⁵⁴ HERNÁNDEZ LÓPEZ, NITZA M.; FLORES CARABALLO, Eliut D. y SUÁREZ BALSEIRO, Carlos A, Op. Cit., p. 183

¹⁵⁵ PORTILLO DE HERNÁNDEZ y PIRELA MORILLO, Op. Cit., p. 39

Y como corolario a esta apretada disertación, nos atrevemos a afirmar que el Sistema de Bibliotecas, y su filial la biblioteca EIB, desde la perspectiva de la formación de usuarios, ha incursionado de alguna manera en el terreno de las nuevas tendencias en educación ¹⁵⁶. Los cursos de formación que imparte, están diseñados de modo que los usuarios adquieran y desarrollen aptitudes para el uso de la información, mantienen el enfoque de la metodología centrada en el aprender a aprender, fomentan la capacidad de la gestión del conocimiento a partir de la Alfabetización Informacional - ALFIN, introducen a los usuarios en el pensamiento crítico de la información con el fin de producir nuevo conocimiento. Digno es de destacar el posicionamiento del Sistema de Bibliotecas en el tema de desarrollo de programas de ALFIN. En el informe de la IFLA (marzo de 2011) se da a conocer la investigación de Alejandro Uribe T. y Leonardo Machett's P. ¹⁵⁷, cuyos resultados muestran a la Universidad de Antioquia como la mejor entre 337 instituciones de educación superior colombianas. A todas estas se suma el hecho de que nuestro Sistema es un proyecto bibliotecario en permanente evaluación, lo que ha de permitir mejoras sustanciales en los procesos, y una oportunidad sin igual para los estudiantes de la Universidad, particularmente a los de la EIB.

(*) Anexo

Cuadro N^o 1. Competencias sobre gestión del conocimiento propuestas para el profesional de la información

Creación	Diseño de recursos no tradicionales
Identificación	Manejo de metodologías para diagnóstico de información
Organización	Diseño de metainformación; análisis de contenido para clasificación temática; diseño de taxonomías para estructurar conocimiento
Diseño	Diseño conceptual de servicios digitales
Análisis de información	Técnicas de análisis y prospectiva para la detección de tendencias; interpretación y síntesis de la información
Generación de productos asociados	Informes de alertas, resúmenes ejecutivos, tendencias tecnológicas, tendencias de mercado
Evaluación	Pericias asociadas a la evaluación de estrategias de servicios de información estructurados

Fuente: Sánchez-Vegas, S. (2007)

¹⁵⁶ Para tener una panorámica de lo que ha sido el trabajo del Sistema de Bibliotecas en este sentido, se sugiere la lectura en los siguientes enlaces:
 - <http://diogenes.udea.edu.co/article.php?story=20110424182250290&query=alfin>
 - <http://formacionbiblioteca.udea.edu.co/moodle/course/category.php?id=6>
 - http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/SistemaDeBibliotecas/C.ColeccionesServicios/formacionUsuarios?_piref54_84556000_54_84555999_84555999.tabstring=Reconocimiento_IFLA

¹⁵⁷ Como complemento a la cita anterior se destaca el informe:
<http://www.ifla.org/files/information-literacy/publications/il-report/colombia-2010-es.pdf>
<http://alfincolombia.blogspot.com/2011/03/informe-estado-del-arte-sobre-la.html>

Cuadro N° 2. Cuadro relacional entre los principios de la gestión del conocimiento y las competencias propuestas para el profesional de la información.

<i>Principios conceptuales de la Gestión del conocimiento</i>	<i>Competencias exigidas a los profesionales de la información</i>
El principal recurso de la economía actual será el conocimiento y el proceso más importante será el aprendizaje	Aprendizaje autónomo, colectivo e interactivo, que incluya la adaptación a nuevas situaciones y el aprendizaje permanente
La gestión del conocimiento como nuevo paradigma organizacional	Manejo de metodologías para diagnóstico de información
La GC es la función que planifica, coordina y controla los flujos de conocimiento, con el fin de crear competencias esenciales	Manejo de metodologías para diagnóstico de información
La GC supone planificar, organizar, integrar y controlar los procesos que facilitan el acceso y uso oportuno del conocimiento	Actitud abierta e interactiva con los diversos actores sociales; identificación de nuevas demandas sociales de información. Gestión de contenidos y del conocimiento
La GC está relacionada tanto con la práctica organizacional como con la investigación	Habilidades para el trabajo en red (cooperación, compartir conocimientos) como base para la creación y consolidación de comunidades de práctica y conocimiento
Creación de conocimiento organizacional	Diseño de recursos no tradicionales; diseño de taxonomías para estructurar conocimiento; diseño de mapas de conocimientos
La GC es algo más que gestión de tecnología o GI	Apropiación y uso crítico de la información, sus tecnologías, medios y fuentes. Conocimiento de los sistemas para gestionar el conocimiento
Es una disciplina emergente que tiene como objetivo generar, compartir y utilizar el conocimiento	Asume valores como la confianza, responsabilidad, compromiso, humildad
Las personas adquieren un papel activo y central, pues el conocimiento nace, se desarrolla y cambia desde ellas	Capacidad de innovación y creatividad. Habilidades de comunicación intra, inter y extra organizacional. Actuar con sentido de compromiso y responsabilidad social
Saber elegir y saber expresar y compartir los conocimientos serán las palabras claves en los próximos años	Asesorar y formar a productores, usuarios y clientes de servicios de información
El dominio de la información por parte de los usuarios es la base de su desarrollo integral como ciudadano	

Conclusión

¿Y el futuro?

De toda esta cantera de datos, detalles y reflexiones hasta aquí expuesta, nos queda el pálpito de que la historia de nuestra biblioteca EIB no acabará aquí, que bien debe continuar. No existen razones para pensar en su extinción. Pero es indubitable reconocer que al presente hay una necesidad de transformación, inaplazable por cierto. La pervivencia de la biblioteca es como una declaratoria de cara al futuro.

Ya habíamos destacado en líneas anteriores sobre una propuesta en ciernes, reflexiones hechas tanto desde la “Escuela” como desde el Sistema de Bibliotecas. Y mientras que al gobernalle de la biblioteca se siente el capitán que ha de atracar en buena orilla, imaginemos algún otro futuro posible. Supongamos que se opta por la decisión de centralizar las colecciones, trasladándolas al edificio central. Al principio, sin duda, se sentirá como una pérdida. Pero pronto se advertirá el hecho de que se ha ganado a cambio una formidable colección, sugerente, propositiva. Es lo mismo que sucede con el mar: una cosa es que nos cuenten y otra que nos bañemos en él. El mar de la información, el mar de los servicios, el mar de los libros, siempre estará ahí provocándonos al disfrute.

Y entonces ¿qué hacer en la nueva biblioteca? Seguramente que se optará por decisiones sabias. Una idea posible que ha rondado en las mentes de algunos especialistas, es la conformación de un Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación – CRAI ¹⁵⁸. Este nuevo modelo de biblioteca universitaria plantea un revolucionario concepto, en el cual, el centro ya deja de ser el libro para dar paso al usuario que aprende. La nueva biblioteca se convertiría en un conglomerado de servicios que sirve a una comunidad muy amplia de usuarios. Quizás sea un proyecto de más envergadura, pero más lejano.

Otra idea más factible es la construcción de una biblioteca de nueva generación, una biblioteca 2.0 (concepto antes mencionado), un lugar para el aprendizaje permanente y la participación interactiva en la red. Decía Dídac Margaix Arnal que: “No se trata de migrar la tecnología o simplemente crear blogs, sino de: usar un nuevo sistema de comunicación con el usuario para que éste enriquezca con su conocimiento nuestros productos informativos; asumir los canales y formas de comunicación actuales y aplicarlos a los servicios bibliotecarios...” ¹⁵⁹.

¹⁵⁸ MARTÍNEZ, Dídac. El Centro de Recursos para el Aprendizaje e Investigación. Un nuevo modelo de biblioteca para el siglo xxi. En: Educación y Biblioteca, Vol. 16 No. 144, 2004, p. 98

¹⁵⁹ MARGAIX ARNAL, Dídac. Conceptos de web 2.0 y biblioteca 2.0: origen, definiciones y retos para Las bibliotecas actuales. En: El Profesional de la Información, Vol. 16 No. 2, Marzo-Abril 2007, p.106

Las nuevas tendencias en educación, sumadas a la profusión de objetos tecnológicos y al crecimiento exponencial de la información, nos ponen en la puerta del cambio. Hay que repensar la biblioteca, hay que organizarla de nuevo, porque la biblioteca 2.0 exige una nueva actitud. Estos serían principios para el nuevo comienzo:

- La biblioteca está en cualquier parte: está disponible donde se necesita y va donde el usuario está.
- La biblioteca no tiene barreras: no pone barreras entre el usuario y la información.
- La biblioteca invita a la participación y la colaboración de sus usuarios.
- La biblioteca usa sistemas flexibles, una pequeños módulos de programación ligeros, usa microformatos, ofrece servicios web interoperables, es permanente beta...¹⁶⁰

En estas condiciones, la biblioteca sería entonces un lugar para ofrecer servicios expertos:

- de blogs temáticos mantenidos por los bibliotecarios
- de catálogos donde la interfaz muestra en forma gráfica los recursos mediante etiquetas y nubes, y donde los usuarios participan, incluyendo comentarios, reseñas, recomendaciones
- uso de wikis como una constante, para construcción de portales temáticos o espacios de trabajo en grupo
- uso de gestores de contenidos, de gestores bibliográficos
- de servicio de chats para el suministro de referencia virtual
- de nuevas adquisiciones que se basan en software social, en donde cuentan las valoraciones de los usuarios.

Es este el futuro que nos puede esperar. La actitud que tengamos frente a los retos por venir, será una alianza irrompible junto al deseo de innovar y al de posibilitar la creatividad. Cosas se quedan sin mencionar en esta conclusión, sobre todo las que pertenecen al imparable mundo del ciberespacio, que hablan de los nuevos y desafiantes desarrollos informáticos, y que seguramente harán parte del nuevo escenario bibliotecario. Pero sirva ésta última declaratoria como una introducción estimulante, generadora de expectativas, como una voz que se suma al empeño fervoroso de nuestra Universidad de Antioquia por abrirse caminos en la espesura de la información, del conocimiento y de la tecnología.

¹⁶⁰ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, Nieves. Bibliotecas de nueva generación (Biblioteca 2.0). En: Educación y biblioteca. Año 19, No. 161, Septiembre/Octubre 2007, p. 76

OBRAS CONSULTADAS

AGUILAR VÉLEZ, Deyanira. Proceso de sistematización del Departamento de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia, tesis de grado. Medellín: Universidad de Antioquia, EIB, 1995, p. 38

ALFARO LÓPEZ, Héctor G. El obstáculo epistemológico y la biblioteca, 2008. In XXVI Coloquio de Investigación Bibliotecológica y sobre la Información, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM, Ciudad de México (México), Jueves, 2 de octubre de 2008. [en línea] Disponible en: <http://eprints.rclis.org/handle/10760/12424?mode=full>

ARCHIVO HISTÓRICO. UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 36-5-28 Libro 9. Proyectos. Traslado del laboratorio de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. 1983, p. 3

————— 31-12-1 Libro 3. Escuela Interamericana de Bibliotecología. Informes 1957-1984. Diez años de labores de la EIB 1965-1974, p. 17-18

————— 31-12-1 Libro 3. Escuela Interamericana de Bibliotecología. Informes 1957-1964. Carácter interamericano tiene la nueva Facultad de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia

————— 31-13-7 Libro 3. Escuela Interamericana de bibliotecología. Biblioteca. Compra de libros 1957-1964

————— 31-13-5 Libro 2. Escuela Interamericana de Bibliotecología. Documentos de la Huelga 1957-1958, folios 4 y 275

————— 31-4-17 Libro 3. Facultad de Medicina. Correspondencia enviada, Agosto 31/1955 – Abril 30/1957. Oficio 983, Folio 411. Oficio 981, Folio 408

————— 31-4-17 Libro 1. Facultad de Medicina. Correspondencia recibida, Enero 4/1955-Mayo 14/1956. Oficio 319, Folio 93. Oficio 854, Folio 554 y 549

————— 31-4-16 Libro 3. Facultad de Medicina. Correspondencia enviada, Noviembre 14/1954 – Agosto 31/1955. Oficio 203, Folio 466. Oficio 363, Folio 641. Oficio 489, Folio 761

ARIAS DE M., Amparo. Programa de automatización para la biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, tesis de grado. Medellín, 1987

ARIAS ORDOÑEZ, José. El sistema de información y documentación para la educación superior (SIDES). En: Revista de Ascolbi. Julio-Diciembre, 1989, vol. 2 nos. 3 y 4, p. 6

ARIAS ORDOÑEZ, José y REINA MATAALLANA, José Manuel. Sistema Colombiano de Información Bibliográfica (SCIB): Descripción general. Bogotá: Icfes, 1986

ARICAPA, Ricardo. La persistencia de las ideas. Medellín: Universidad de Antioquia, 2005

ARROYO VÁSQUEZ, Natalia. ¿Web 2.0? ¿web social? ¿qué es eso? En: Educación y Biblioteca, año 19 N° 161, Septiembre-October 2007

ASH, Lee, Editor. A biographical directory of librarians in the United States and Canada. Estados Unidos: ALA, 1970

BERENSON, William M. La estructura de la Organización de los Estados Americanos: una reseña, [en línea], disponible en:

<http://www.oas.org/juridico/spanish/william_m_berenson.htm>

BIBLIOTECA EIB. Consideraciones respecto a la ubicación administrativa y perspectivas de la Biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. EIB/B/Dir/048. Medellín, 1985 (Archivo Biblioteca EIB)

BIBLIOTECA EIB. Propuesta de traslado biblioteca Eib. EIB/B/Dir/048, V-23-83. Medellín, 1983 (Archivo Biblioteca EIB)

BIBLIOTECA LUIS ANGEL ARANGO. Lista de encabezamientos de materia para bibliotecas. Bogotá: Rojas Eberhard Editores Ltda., 1998

Boletín de adquisiciones de la biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Volúmenes encuadernados Años 1959 – 1972

Boletín de adquisiciones de la biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Nos. 1-13. Oct. 1959- Nov. 1960, N° 2, 1959

Boletín de adquisiciones de la Biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, No. 1, año 1964

BOTERO CHICA, Carlos Alberto. La formación de valores en la historia de la educación colombiana. En: Revista Universidad de Medellín, Julio-Diciembre, 2004. Vol. 39, No. 78, p. 43

BROWN CESAR, Javier. Primera investigación fenomenológica sobre la biblioteca. En: Bibliotecas y archivos. Vol. 1, No. 3, p. 36-47. Citado por: MARTÍNEZ RIDER, Rosa María y RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel. Algunas propuestas latinoamericanas de objetos de estudio para la investigación Bibliotecológica. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Medellín, Vol. 27 No. 1, Enero-Junio, 2004, p. 13-44

BUSTAMANTE ZAMUDIO, Guillermo. Las competencias lingüística, ideológica y comunicativa, a propósito de la evaluación masiva en Colombia. En: El concepto de

competencia: una mirada interdisciplinar. Bogotá: Sociedad Colombiana de Pedagogía, 2001

CADAVID G., Beatriz; CASTAÑO M., Wilson y ARBELÁEZ G., María T. Proyecto de transformación de la biblioteca al servicio de la Escuela Interamericana de Bibliotecología: ¿centro de documentación, servicio de información documental? [correo electrónico], 2010, 8 páginas

CARDONA RAVE, Bertha Nelly. La Escuela Interamericana de Bibliotecología: apuntes para una historia. En: Revista Interamericana de Bibliotecología Vol. 16 No. 2 Julio-Diciembre, 1993, p. 10 – 11

————— Sistema colombiano de información bibliográfica SCIB versión para Prime basada en Oracle. Bogotá: Icfes, 1991, p. 5

CÉSPEDES DE BAYONA, Beatriz. Propuesta de transformación curricular para la Escuela Interamericana de Bibliotecología. En: Revista Interamericana de Bibliotecología. Vol. 19 No. 2, Julio-Diciembre, 1996, p. 10

CHÁVEZ U. Las competencias en la educación para el trabajo. Seminario sobre formación profesional y empleo. México, D.F., 1998. Citado por SALAS ZAPATA, Walter Alfredo. Formación por competencias en educación superior. Una aproximación conceptual a propósito del caso colombiano. En: Revista Iberoamericana de Educación. Número 36/9, 2005. [En línea]. Disponible en: <<http://www.rieoei.org/1036salas.htm>>

CHOMSKY, Noam. Aspectos de la teoría de la sintaxis. España: Aguilar, 1976

COMITÉ TÉCNICO. BIBLIOTECA EIB 1977-1999. Comité de Biblioteca. Reunión N° 4. Biblioteca EIB, 1997 (Archivo Biblioteca EIB)

————— Comité de Biblioteca EIB. Actas N° 1-38, 1996-1999 (Archivo Biblioteca EIB)

————— Comité de Biblioteca EIB. Acta N° 2, 1996 (Archivo Biblioteca EIB)

CONFERENCIA SOBRE EL DESARROLLO DE LOS SERVICIOS DE BIBLIOTECAS PUBLICAS EN AMÉRICA LATINA (1951: SAO PAULO). Desarrollo de las bibliotecas públicas en América Latina. Francia: Unesco, 1953, p. 195

CORPOEDUCACIÓN. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Definición de lineamientos de política para la educación media 2003-2006. Bogotá: 2003. [En línea]. Disponible en: <http://www.oei.es/etp/competencias_laborales_base_mejora_empleabilidad_personas.pdf>

CUMBRE MUNDIAL SOBRE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN. UNIÓN INTERNACIONAL DE TELECOMUNICACIONES. Ginebra 2003–Túnez 2005. Actualizado

12-09-2011 [en línea], disponible en:
<<http://www.itu.int/wsis/basic/faqs.asp?lang=es>>

DANIELS SHEPARD, Marietta. Estudios y conocimientos en acción. Estados Unidos: Unión Panamericana, 1958

DRUCKER, Peter F. El ascenso de la sociedad del conocimiento. En: Facetas. Nº 104, Octubre – Diciembre, 1994

FAJARDO, Olga Lucía. Aproximación a la historia de la Escuela Interamericana de Bibliotecología 1956-1989: un enfoque hermenéutico. Medellín, 2003, p. 40

FERNÁNDEZ MARCIAL, Viviana. Gestión del conocimiento *versus* gestión de la información. En: Investigación bibliotecológica: Archivonomía, bibliotecología e información. Vol. 20 Nº 41 Julio Diciembre, 2006, p. 49

FLOREÁN, Luis. La Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia: sus orígenes y su futuro. En: Boletín de la Unesco para las bibliotecas. Vol. XX, nº 1, enero-febrero de 1966, p.193

FORGAS B., J. A. Diseño curricular por competencias: una alternativa para la formación de un técnico competente. Colección Pedagogía 2003. Palacio de Convenciones, La Habana, 2003. Citado por OCHOA DEL RÍO, J.A. Aproximación al enfoque por competencia desde la perspectiva epistemológica, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, diciembre 2009. [en línea] Jun. 11, 2010, disponible en: <www.eumed.net/rev/cccss/06/jaor.htm>

GALEANO FLÓREZ, Martha Cecilia. La Biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología: 37 años de servicio. En: Revista Interamericana de Bibliotecología Vol. 16 No. 2, Julio-Diciembre de 1993

GAVIRIA VELÁSQUEZ, Margarita María. La gestión del conocimiento y la investigación universitaria. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades, 2009. (Temas de bibliotecología e información; nº 13)

GELFAND, M. A. Las bibliotecas universitarias de los países en vías de desarrollo. Francia: Unesco, 1968

GONZÁLEZ, José Ignacio. Reorganización de la Biblioteca General de la Universidad de Antioquia. En: Revista Universidad de Antioquia. No. 117, 1954

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, Nieves. Bibliotecas de Nueva Generación (Biblioteca 2.0). En: Educación y Biblioteca, año 19 Nº 161, Septiembre-Octubre 2007

HERNÁNDEZ LÓPEZ, Nitza M.; FLORES CARABALLO, Eliut D. y SUÁREZ BALSEIRO, Carlos A. Evolución y tendencias en la enseñanza de la gestión del conocimiento y su relación

con programas de postgrado en bibliotecología y ciencias de la información. En: Revista Interamericana de Bibliotecología. Vol. 32 N° 2 Julio-Diciembre 2009

HERRERA CORTÉS, Rocío (Mod.). El nuevo currículo de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. En: Revista Interamericana de Bibliotecología. Vol. 18 Nos. 1-2, Enero-Diciembre 1995, p. 141

ICFES. La información en el desarrollo científico y tecnológico: Memorias. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 1982

JARAMILLO, Orlanda; MÚNERA TORRES, María Teresa y MONCADA PATIÑO, José Daniel. Informe de autoevaluación para renovar la acreditación del programa de Bibliotecología. Medellín: Universidad de Antioquia. Escuela Interamericana de Bibliotecología, 2011

KRZYS, Richard y LITTON, Gaston. A History of Education for Librarianship in Colombia. Estados Unidos: Scarecrow, 1969

LITTON, Gaston. Bienvenido a Bibliotecología: Manual para el estudiante nuevo. Citado por GALEANO FLÓREZ, Martha Cecilia (1993). La Biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología: 37 años de servicio. En: Revista Interamericana de Bibliotecología Vol. 16 No. 2, Julio-Diciembre de 1993

————— El credo del bibliotecario. En: Colegio de Bibliotecarios Colombianos. Vol. 1, No. 1 Diciembre 1963, p. 9

LOZANO RIVERA, Uriel. Escuela Interamericana de Bibliotecología Universidad de Antioquia: cinco décadas formando líderes en la gestión de la información y el conocimiento. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2007

MARCO, Guy A. La desaparición del núcleo básico en el currículo de bibliotecología. México: Asociación Mexicana de Bibliotecarios, 1992

MARGAIX ARNAL, Dídac. Conceptos de web 2.0 y biblioteca 2.0: origen, definiciones y retos para las bibliotecas actuales. En: El Profesional de la Información, Vol. 16 No. 2, Marzo-Abril 2007, p. 106

MARTÍ LAHERA, Yohannis. Alfabetización informacional. Argentina: Alfagrama, 2007

MARTÍNEZ, Dídac. El Centro de Recursos para el Aprendizaje e Investigación. Un nuevo modelo de biblioteca para el siglo xxi. En: Educación y Biblioteca, Vol. 16 No. 144, 2004, p. 98

MARTÍNEZ RIDER, Rosa María y RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel. Algunas propuestas latinoamericanas de objetos de estudio para la investigación Bibliotecológica. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Medellín, Vol. 27 No. 1, Enero-Junio, 2004, p. 13-44

MOLINA ESCOBAR, María Clemencia; PÉREZ GÓMEZ, Martha Alicia y CORREA URIBE, Santiago. Perfil profesional del bibliotecólogo. Medellín: Universidad de Antioquia. Escuela Interamericana de Bibliotecología, 1987

MORALES CAMPOS, Estela. Diccionario de bibliotecólogos latinoamericanos y especialistas afines: una aproximación. México: UNAM. Centro Universitario de Investigaciones bibliotecológicas, 1999

MORENO OLIVEROS, Eduardo. Biblioteca General de la Universidad de Antioquia. En: Letras Universitarias No. 4, Septiembre de 1955, p. 41

OPINIONES Y PROPUESTA DE LA ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA SOBRE EL PROYECTO DE REFORMA ADMINISTRATIVA DEL DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. Medellín: Universidad de Antioquia, EIB, 1978

PENNA, Carlos Víctor (comp.). Jornadas Bibliotecológicas Colombianas: informe final. Bogotá, 1954

——— Proyecto para la reorganización de la Biblioteca General de la Universidad. En: Revista Universidad de Antioquia. No. 117, 1954, p. 176

PINTO MOLINA, María y FERNÁNDEZ VALDÉS, María de las Mercedes. Alfabetización informacional, innovación y evaluación como funciones de la biblioteca universitaria del siglo XXI: visión desde un enfoque cualitativo.// Ibersid (2010) 81-91 [en línea] disponible en:
www.iversid.eu/ojs/index.php/iversid/article/download/3864/3594

PIRELA MORILLO, Johann. Las tendencias educativas del siglo xxi y el currículo de las escuelas de Bibliotecología, Archivología y Ciencias de la Información de México y Venezuela. En: Investigación bibliotecológica. Vol. 21, Nº. 43 Julio-Diciembre, 2007

PORTILLO DE HERNÁNDEZ, Ruby y PIRELA MORILLO, Johann. La gestión del conocimiento y el nuevo perfil de competencias del profesional de la información. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades, 2009. (Temas de bibliotecología e información; nº 12)

QUINTERO CASTRO, Nathalia; QUIROZ PÉREZ, Ángela M.; VÁSQUEZ QUIJANO, Nartyjulieth; LOPERA LOPERA, Luis Hernando. Fundamentación epistemológica del objeto de estudio de la bibliotecología orientada al contexto sociocultural colombiano. Medellín: 2004

QUIROA HERRERA, Lourdes; QUIJANO SOLIS, Álvaro; VEGA DÍAZ, Guadalupe; PALACIOS SALINAS, Carolina. Impacto de la biblioteca académica mexicana en la sociedad del conocimiento. Academic Search Complete [en línea] [Citado en Julio 10-2012] Disponible en: EBSCOhost Research Databases

RENDÓN GIRALDO, Nora Elena. Automatización de circulación y préstamo de la biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, tesis de grado. Medellín, 1991, p. 2

Revista Universidad de Antioquia. t. XXXIV, No. 133. Medellín, abril-junio de 1958, p. 335

SIERRA RODRÍGUEZ, Oscar; BERMÚDEZ BEDOYA, Piedad y MÚNERA TORRES, María T. Acuerdo interdependencia. Integración de la biblioteca satélite de Bibliotecología a la Biblioteca Central. Universidad de Antioquia. Vicerrectoría de Docencia. [correo electrónico], 2008

SUSTENTACIÓN ACADÉMICA DE LA REESTRUCTURACIÓN FÍSICA DE LA ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA. [correo electrónico], 2009

TEJADA ARTIGAS, Carlos. Los planes de estudio en Biblioteconomía y Documentación. En: Educación y Biblioteca, Año 15, No. 137 Septiembre-Octubre 2003, p. 86

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA. Reunión de Egresados de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. Medellín: Universidad de Antioquia, 1969, p. 22

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa (coord.). Universidad de Antioquia: historia y presencia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1998

Los artículos citados de esta obra son:

- ALVAREZ ECHEVERRI, Tiberio. Voz y presencia de Ignacio Vélez Escobar, p. 538 - 539
- SUÁREZ, José Olimpo. Fundación de Ascun, p. 477
- URIBE DE HINCAPIÉ, M. T. Bajo el manto de la Virgen de los Dolores, p. 431
- URIBE DE HINCAPIÉ, M. T. Movilizaciones contra la dictadura, p. 447
- URIBE DE HINCAPIÉ, M.T. El pacto universitario y el ideal de modernización, p. 474 – 476
- URIBE DE HINCAPIÉ, M. T. Los tiempos de las dictaduras: modernización autoritaria, p. 445

VARELA VELÁSQUEZ, Margarita. Quién es quién en la bibliotecología colombiana. Medellín, 1960

VERNON JACKSON, William (coord.). 12 bibliotecarios latinoamericanos. E.U: Rosary College, 1992

ZAPATA GARCÍA, León J. La Asociación Colombiana de Bibliotecarios: apuntes y documentos para su historia, tesis de grado. Bogotá: Universidad Social Católica de La Salle, 1977, p.13

